

Ntra. Sra. de la Peña 09

Del 4 al 20 de septiembre Vega de Río Palmas



Organización de las fiestas de Ntra. Sra. de la Peña

Ilmo. Ayuntamiento de Betancuria
Excmo. Cabildo de Fuerteventura
Parroquia Antigua-Betancuria

Colaboran

Gobierno de Canarias
Ilmo. Ayuntamiento de Antigua
Ilmo. Ayuntamiento de La Oliva
Ilmo. Ayuntamiento de Pájara
Ilmo. Ayuntamiento de Puerto del Rosario
Ilmo. Ayuntamiento de Tuineje
Caja Rural de Canarias
Cruz Roja
Protección Civil

Edita

Ilmo. Ayuntamiento de Betancuria
Excmo. Cabildo de Fuerteventura

Cubierta

Departamento de Imagen del Cabildo de Fuerteventura

Fotografías

Fondo fotográfico. Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico del Cabildo de Fuerteventura
Carlos de Saá, Javier Melián, Guayedra Brito, Javier García, Gabriel Fuselli

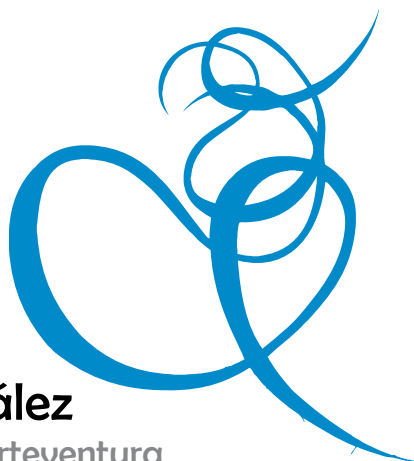


Índice

Saluda de D. Mario Cabrera González Presidente del Cabildo de Fuerteventura	 5
Saluda de D. Marcelino Cerdeña Ruiz Alcalde-Presidente de Ayuntamiento de Betancuria	 6
Saluda de Dña. Genara C. Ruiz Urquía Consejera de Cultura y Patrimonio Histórico del Cabildo de Fuerteventura	 7
Saluda de D. Higinio Sánchez Romero Párroco de la Zona Pastoral Antigua-Betancuria	 8
Entrevista a la pregonera, Dña. Elisenda Brito Brito	 10
Programa de actos	 12
Pregón de las Fiestas de la virgen de la Peña 2008 D. Roberto Carlos Martín Padrón	 18
Recomentaciones para la Romería de la virgen de la Peña D. Ricardo Reguera Ramírez	 28
La virgen de la Peña. La pequeña «Gran Señora» de Fuerteventura D. José Guillermo Rodríguez Escudero	 32
Dios te salve María, Peña segura de salvación D. José Tomas Paulino González	 40
Crónicas de una peregrinación por la lluvia Dña. Rosario Cerdeña Ruiz (compilación y transcripción)	 42
Entrevista al pintor Pepe Dámaso, premio “Betancuria Capital Histórica de Canarias” 2009 D. Horacio Umpiérrez Sánchez	 56
Coplas a la virgen de La Peña Cedidas en el año 1994 por Dña. Amparo Torres	 62
La Peña en fotos	 66







Mario Cabrera González

Presidente del Cabildo de Fuerteventura

El trabajo coordinado de mucha gente, de asociaciones de vecinos y colectivos culturales, de la Iglesia, del Ayuntamiento de Betancuria, del Gobierno de Canarias y del propio Cabildo de Fuerteventura, ha permitido ir revitalizando el programa de actividades de las Fiestas de Nuestra Señora la virgen de la Peña, las Fiestas Patronales de Fuerteventura, a partir de dos claves. Por un lado, la importancia de recuperar elementos asociados a nuestra tradición cultural, que con el paso de los años habían ido quedando postergados; potenciando las rutas de los romeros, los contenidos folclóricos, música, vestimenta tradicional, etc. Y, al mismo tiempo, el esfuerzo por extender la participación popular, buscando que las Fiestas recuperaran ese carácter de encuentro de vecinos de la Isla, de familias y amigos, que compartían una jornada junto a su Patrona.

La labor comenzó con la declaración de Festividad Insular, algo que se venía persiguiendo desde hacía años y que finalmente se consiguió junto al resto de Fiestas Patronales de las demás islas. Durante estos años también ha habido un intenso trabajo de recuperación y mejora de caminos, como forma de animar a los romeros a volver a recorrerlos. Y además se ha actuado en todo el entorno de la Vega de Río Palmas buscando nuevos espacios de encuentro y más comodidad para los visitantes. Esta vertiente popular y festiva se desarrolla de forma respetuosa y complementaria al contenido litúrgico de las celebraciones.

Hoy las Fiestas de Nuestra Señora la virgen de la Peña son esperadas y disfrutadas por toda Fuerteventura. Los senderos que llevan a la Vega de Río Palmas se llenan de peregrinos y el entorno de la plaza del Santuario es un auténtico punto de encuentro con la devoción a nuestra Patrona. Esta unidad asociada a nuestra cultura y tradición es la misma que durante siglos nos ha caracterizado como pueblo y la que también nos debe servir de guía para afrontar coyunturas de crisis económica como la que atravesamos.

Felices Fiestas de Nuestra Señora la virgen de la Peña.





Marcelino Cerdeña Ruiz

Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Betancuria

La Romería a la virgen de la Peña nos convoca nuevamente en estos días de septiembre, como ya es tradición secular en la isla. Como cada año nos ocupamos con entusiasmo en la organización y celebración de la fiesta patronal insular. En cada casa, en cada pueblo, todas las personas se preparan para ir a la Vega de Río Palmas, a presentarse una vez más ante la pequeña y hermosa imagen de la virgen de la Peña. Cada cual impulsado por sus personales razones, anhelos, deseos... Y en torno a la imagen y la ermita se producirá una vez más el encuentro alegre y festivo de amigos, vecinos y familiares.

Desde las instituciones se ha trabajado desde hace meses para que este encuentro anual en el valle de la Vega de Río Palmas, en la Peña, tenga la relevancia que merece como fiesta patronal de toda la isla. Así, se ha elaborado un amplio programa de actos de diversa naturaleza: religiosos, culturales, deportivos, lúdicos, folclóricos, etc., de modo que todas las personas puedan disfrutar, además de la fiesta en sí, de aquellos actos que les resulten más atrayentes. Además, como ya es también tradicional, la revista-programa de este año incluirá varios artículos, de diversos autores, que contribuirán a ampliar el saber sobre la propia Romería a la Peña y sobre otras manifestaciones culturales de interés general. Asimismo se dedicará un apartado a recoger el texto el pregón del año pasado, pronunciado por D. Roberto Carlos Martín y a dos entrevistas, una con la pregonera de este año, Dña. Elisenda Brito, y otra realizada a D. Pepe Dámaso, premio "Betancuria Capital Histórica de Canarias" en su primera edición.

La fiesta de la Peña ha sido siempre expresión de manifestaciones culturales diversas, que han conectado el pasado y el futuro a través del presente. En ella se dan cita lo viejo y lo nuevo, tradición y renovación, y de este modo se ha ido tejiendo, a modo de empleita, el discurrir continuo de la cultura y de la vida en la isla a través del tiempo.

Desde el municipio de Betancuria, anfitrión de esta fiesta insular, les invitamos a acercarse estos días a Vega de Río Palmas, para disfrutar de las fiestas en honor de la patrona insular, la virgen de la Peña, con ánimo alegre y festivo y con espíritu de tolerancia, generosidad y amistad.





Genara C. Ruiz Urquía

Consejera de Cultura y Patrimonio Histórico
del Cabildo de Fuerteventura



La ermita de la Peña, en Malpaso, flanqueada por dos montañas de sienitas y decorada por las copas de las palmeras desde el final del barranco, es clave para entender la fiesta que hoy celebramos. Allí cuentan las Coplas que apareció la virgen de alabastro, donde el Padre Torcaz, acompañado de los pastores, tuvo que utilizar una barrena para que con sus golpes y siguiendo una luz blanca dar con el relicario donde la Señora de Malpaso estaba situada. Sin duda, lo mágico del lugar nos habla de zona sagrada no sólo en tiempos modernos, sino también en aquellos tiempos en que nuestra isla se llamaba Mahoh.

Hoy seguimos valorando esa aparición, y sólo basta una visita a dicha ermita para reconocer que los majoreros y majoreras recorremos el barranco de la Vega de Río Palmas para dejar grabada una promesa en papel, en exvotos o en ramos de flores. A lo largo de muchas generaciones, los vecinos se han preocupado de mantener la pequeña ermita de Malpaso en condiciones para que la leyenda perdure y la tradición de nuestra Patrona permanezca en la memoria.

Desde la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico del Cabildo de Fuerteventura trabajamos para mejorar la organización de las fiestas en honor a Nuestra Señora de la Peña. Creemos que aún hay camino que recorrer, pero a lo largo de los años hemos intentado mantener esta fiesta popular como lo fue en el pasado, introduciendo novedades acorde a los tiempos en que vivimos. Hemos trabajado por recuperar los bailes de cuerdas, el mercadillo de productos agrícolas y artesanos, las parrandas espontáneas en el marco de las fiestas, las vestimentas tradicionales, los senderos que llevan a la Peña etc. Creemos también que es importante mejorar en infraestructuras, por lo que el Cabildo de Fuerteventura está en negociaciones para la compra de las parcelas privadas que rodean la plaza central, con el fin mejorar el espacio en el que se concentran miles de peregrinos cada tercer viernes de septiembre.

Fruto también de este trabajo es la revista que anualmente presentamos, edición que recoge artículos con el fin de difundir la cultura que rodea a las fiestas de la Peña. La revista recoge el pregón realizado por D. Roberto Martín en 2008, consejos sobre la vestimenta tradicional que acompañan a esta fiesta, análisis históricos sobre la aparición de la virgen y sobre la peregrinación de la imagen realizada en 1961 por toda la isla etc...

Esperamos que la Vega de Río Palmas, capital espiritual de Fuerteventura como señalaba en 1961 Juan José Felipe Lima en su crónica de la peregrinación de la Peña, sea nuevamente un punto de encuentro donde la diversión y la devoción se complementen.

Felices fiestas a todos.





Higinio Sánchez Romero

Párroco de la Zona Pastoral Antigua-Betancuria

De nuevo preparamos el espíritu para peregrinar a tu santuario, Señora de la Peña. ¡Cuánto deseamos que llegue esta cita, Madre bendita!

En la primera parte del viaje quiero llamarte, SEÑORA DE LA VIDA. Pletórico de fuerzas, con la respiración ligera, y el ánimo encendido, comienzo el camino sintiendo que estoy vivo, que la vida es ese milagro que mece mi existencia. Vivo por la conjunción amorosa del Dios de la vida y de la sabia decisión de mis padres que me regalaron el ser. Si, Madre, vivo y agradezco vivir, y quisiera que la vida no se le negara nunca a ningún ser humano. Señora de la vida. Cuida de toda vida: la que se gesta en el vientre de una madre, hasta la que se va desprendiendo con dignidad al encuentro en la eternidad de Dios, de todos los que tú, Madre, allí nos esperan.

Llegado al alto de la montaña, cansado y jadeante, buscando el frescor de la noche tibia de septiembre, quiero llamarte REINA DE LA CRUZ Y DE LOS CRUCIFICADOS. Me gustaría, Madre, que la cruz no se apartara nunca de mi corazón, como esa dimensión de la vida que me invita cada día a la entrega, la donación y el sacrificio por amor. Sé que quien de veras ama, no desprecia la cruz de tu Hijo, porque es el ejemplo más grande y universal de amor hasta la entrega total de la vida, como redención y salvación. Mirando la cruz me educo en el amor, y aprendo perdón y ternura. Que en la escuela de mi vida nunca se destierre la cruz de tu Hijo, y que las promesas que haga las selle siempre en esa cruz.

Y cuando con los pies doloridos, rendido y sin fuerzas, llegue hasta tus pies, quiero llamarte MADRE DE LOS POBRES. Mi cansancio y sofoco no tiene parangón al dolor de quienes no pueden ganar el pan con el sudor de su frente, de los que peregrinan rincón a rincón de nuestra isla mendigando un puesto de trabajo, de los que viven en la angustia de no saber cómo llegar a mañana, de los que, medio avergonzados, acuden pidiendo un poco de ayuda, con la sorpresa de decir que nunca creyeron llegar a donde están ahora.

Señora de la Peña, cada día me convenzo que el cristianismo es escuela de verdadera humanidad, y que el Evangelio de tu Hijo es la mejor herencia recibida, el proyecto de sentido, de vida y amor que tú contribuiste a dar al mundo, cuando nos regalaste a Jesús.

Esta fiesta carece de sentido sin la fe cristiana, o al menos sin el respeto profundo a esta dimensión que la sustenta.

Que disfrutemos de la fiesta, pero sobre todo que disfrutemos de este encuentro con la Virgen Madre, que a nadie deja indiferente.

Buena fiesta a todos.





“Este pregón también va para todos los majoreros que por diversos motivos viven fuera de la isla, y que como yo, siempre recuerdan la tierra donde nacieron...”

Entrevista a la pregonera
Dña. Elisenda Brito Brito



Elisenda Brito Brito nació en Vega del Río Palmas hace 52 años, hija de José Tomás y de Francisca; estudió Primaria en Tuineje donde era maestra su tía M^a Dolores, pasando fines de semana y vacaciones en la Vega de Río Palmas; continuó

estudios en el Instituto de Puerto del Rosario y estudió la licenciatura de Medicina en la Universidad de La Laguna, donde conoció a su marido Roberto con quien lleva 28 años casados, siendo madre de cuatro hijas. Actualmente trabaja como Médica de Familia en el Centro de Salud de Los Realejos.

Adora Fuerteventura, aún desde la distancia con mucha frecuencia su imaginación y sus sentidos se trasladan a esta isla para sentirse feliz. Siempre que puede se escapa de sus obligaciones y regresa para sentir su aroma y contemplarla en toda su desnudez y llenarse de la energía que le produce respirar su aire y su olor a tierra seca mezclada con la brisa marina. Nunca abandona la isla sin visitar a su virgen, la virgen de la Peña, que siempre ha estado a su lado en todas las facetas de su vida.

¿Qué siente al ser la pregonera oficial de las Fiestas en Honor de Nuestra Señora de La Peña en este año 2009?

Primero es un gran orgullo como majorera ser la pregonera de las Fiestas más importantes de la isla, que además son las fiestas de mi pueblo.

Al mismo tiempo también se siente una gran responsabilidad por lo que la gente



pueda esperar oír.

¿Nos podría decir cuál será el tema principal del Pregón que anunciará las Fiestas de la Peña?

Pasado y presente de la isla de Fuerteventura y de cómo la gran devoción a la virgen de la Peña siempre está presente.

¿Cuál es el mensaje que le gustaría que llegara a los ciudadanos a través de la lectura de su Pregón?

Yo no tengo mucho más que decir que cualquiera que vive o ha vivido con devoción las fiestas de nuestra Patrona la virgen de la Peña.

Quisiera que a pesar del tiempo de crisis que vivimos la devoción a la virgen y nuestras tradiciones siempre perdure con la misma intensidad. También quiero animar a la gente a participar activamente en ellas.

¿A quién le gustaría dedicar el pregón?

A mi familia, tanto la que está en Tenerife, como la que vive aquí en Fuerteventura. En especial quiero dedicárselo a mi madre, que desde que yo era pequeña siempre me ha inculcado la devoción por la virgen y las tradiciones religiosas.

Este pregón también va para todos los majoreros que por diversos motivos viven fuera de la isla, y que como yo, siempre recuerdan la tierra donde nacieron...

A todos los majoreros y también a esos vecinos que la isla ha adoptado, a los que sus circunstancias personales les han traído a vivir aquí y comparten con nosotros nuestras costumbres.

¿Ha realizado alguna vez una promesa a la virgen de la Peña?

Sí, en mi época de estudiante universitaria en La Laguna, y cuando he visto peligrar la vida de algún familiar. En esos momentos de angustia siempre te aferras a la virgen solicitando sus favores.

En el marco de las Fiestas de la Peña,

¿qué evento o acción cultural o religiosa es la que más destacaría?

Siempre me ha gustado ver como llegan los peregrinos a la Iglesia después de las largas caminatas y rezan ante la virgen o asisten a las misas de madrugada.

El evento cultural que destacaría son los bailes de taifas que se han rescatado y ahora están en auge.

¿Qué rincón destacaría de la actual Vega de Río Palmas?

Siempre la ermita y la plaza forman parte de mis recuerdos de infancia. De hecho me crié muy cerca de ella, y de niña jugaba con mis hermanos en el arenado de la plaza y en sus muros, pero lo que más me gusta de la Vega de Río Palmas es hacer una caminata subiendo a la montaña y sentarme a contemplar la Vega, escuchar el silencio y el zumbido del viento mientras suenan a lo lejos el sonido de las campanas de la Iglesia que dan la hora.

¿Qué le pediría a los peregrinos o qué deseo le gustaría que cumplieran en estas fiestas?

Como dije antes, quisiera que no se pierdan nuestras tradiciones y la devoción profesada a nuestra Patrona, y que en estas fiestas no se produzcan altercados que pudieran deslucirla.

Por último, ¿cómo se ve desde la distancia a Fuerteventura y qué percepción se tiene de las fiestas en honor de nuestra Patrona?

Se añora bastante, sobre todo cuando tienes parte de tu familia aquí. Pero gracias a que hoy en día viajar es más fácil, siempre que mis obligaciones laborales me lo permiten, me escapo unos días. He comprobado que muchos chicharreros siguen por televisión las fiestas de la virgen de la Peña, no sólo los majoreros afincados en Tenerife. Allí también el 15 de agosto se realiza la peregrinación a la Basílica de Candelaria y me preguntan como es la peregrinación a la virgen de la Peña.



VIERNES 4 DE SEPTIEMBRE

19,00 horas

Representación Fuerteventura Reserva de la Biosfera "Tierra, océano, estrellas y pueblo" "Campaña divulgativa sobre la Reserva de la Biosfera en Fuerteventura".

20,00 horas

Juego de Baraja.

SÁBADO 5 DE SEPTIEMBRE

17,00 horas

Talleres y juegos con la escuela taller Animarte del Cabildo de Fuerteventura.

20,00 horas

Final del Campeonato de baraja.

21,00 horas

Airdance. Música para los jóvenes.

DOMINGO 6 DE SEPTIEMBRE

09,00 horas

II Vuelta a la Peña en Mountain Bike "la Rompepiernas" desde la Vega de Río Palmas hasta



Betancuria, con la colaboración de Terra Volcán.
(ver programa específico)

VIERNES 11 DE SEPTIEMBRE

19,00 horas

Aprende a jugar con nuestros mayores, juegos Infantiles tales como el teje, la sogá, etc., seguido de una Gymkhana de carretillas para los más mayores.

Acto seguido representación de la obra "El Baúl y los Recuerdos", representada por el Centro de Mayores de Betancuria.

SÁBADO 12 DE SEPTIEMBRE

20,00 horas

Actuación del Grupo de Baile Style de Betancuria, y otros grupos invitados. Reconocimiento



a las actividades realizadas en verano tales como: Natación, Cicloturismo...etc.

A continuación verbena amenizada por José y Melodías

DOMINGO 13 DE SEPTIEMBRE

17,00 horas

Peregrinación hacia la ermita de la Peña de Malpaso y vuelta a la ermita de Vega de Rio Palmas, acompañada por los grupos folclóricos de Betancuria. Ofrenda floral.

LUNES 14 DE SEPTIEMBRE

Día de la vida religiosa y consagrada

19,30 horas

Rezo de Vísperas

20,00 horas

Eucaristía

MARTES 15 Y MIÉRCOLES 16

Peregrinación de las distintas parroquias de la Isla

19,30 horas

Rezo del Santo Rosario

20,00 horas

Eucaristía



JUEVES 17 DE SEPTIEMBRE**19,30 horas**

Rezo del Santo Rosario

20,00 horas

Eucaristía

21,00 horas

Pregón de las Fiestas en honor
a Nuestra Señora de la Peña,
pronunciado por Dña. Elisenda

Brito Brito, vecina de Betancuria.

Composiciones clásicas populares con Arpeggione y recital de las Coplas de la Peña.

Seguidamente, brindis popular con música de Arpeggione en la Plaza de Nuestra Señora de la Peña.

VIERNES 18 DE SEPTIEMBRE**19,00 horas**

Eucaristía de peregrinos con
nuestros mayores.

19,45 horas

Encuentro con los centros de
mayores de Fuerteventura

21,45 horas

Parranda Majorera en el entorno de la ermita con las rondallas de la Isla.



22,30 horas

Eucaristía de los peregrinos

00,00 horas

Eucaristía de los peregrinos

Al finalizar, la imagen será puesta en el pórtico para ser venerada por los fieles durante la noche

01,00 horas

Verbena Canaria, con la actuación de las parrandas Facaracas y Parranda del Norte y de las orquestas Grupo Bomba y Guajavi.

01,30 horas

Gran Quema de Fuegos artificiales.

06,30 horas

Pasacalles con la Banda Majorrera

SÁBADO 19 DE SEPTIEMBRE

09,00 horas

Eucaristía

10,30 horas

Eucaristía

11,45 horas

Traslado de la imagen a la Plaza de Nuestra Señora de la Peña

12,00 horas

Solemne Eucaristía en la Plaza de Nuestra Señora de la Peña

Preside Don Francisco Cases Andreu, Obispo de la Diócesis Canaria



A continuación, procesión con la imagen de Nuestra Señora de la Peña

18,30 horas

Eucaristía

Romería Ofrenda en Honor a Nuestra Señora de La Peña

Romería con ofrendas a Nuestra Patrona, acompañada por la Agrupación Folklórico Cultural Amazig de Tenerife y por los grupos folclóricos de nuestra Isla.

22,00 horas
Gran Verbena con Zona 5 y New Project.

DOMINGO 20 DE SEPTIEMBRE

10,00 horas

Exposición y venta de artesanía y productos de la tierra, con exhibición de juegos tradicionales....

10,30 horas

Gran Luchada en honor a la virgen de la Peña.

(ver programa específico)

12,00 horas

Eucaristía y colocación de la imagen en su hornacina.



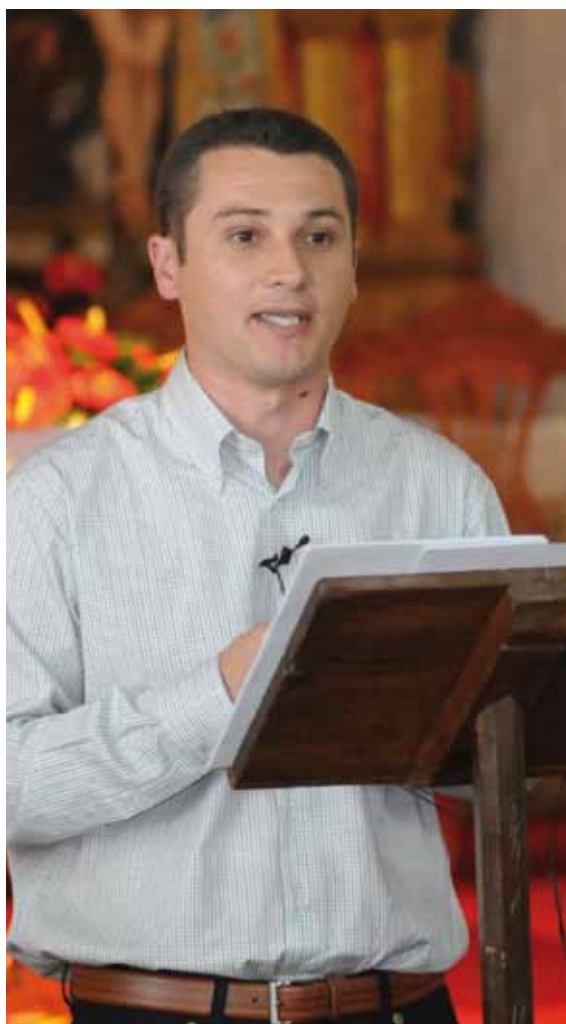
Pregón de las Fiestas de la virgen de la Peña 2008

D. Roberto Carlos Martín Padrón

Buenas noches a todos, autoridades insulares, municipales, civiles, religiosas, y, especialmente, a los amigos y vecinos de Vega de Río Palmas. En primer lugar, quiero agradecer al Ayuntamiento de Betancuría que me haya propuesto ser el pregonero de estas fiestas, simplemente porque no concurre en mi persona otro mérito que ser hijo de este pueblo. Aquí pasé mi infancia y mi juventud y, desde que era pequeño, he comprobado con admiración cómo crecía la devoción por la virgen de La Peña.

Aunque vivo un poco más arriba, en El Membrillo, desde allí he visto a cientos de majoreros bajar por aquellas montañas cercanas el tercer viernes de septiembre, la mayoría procedente de Antigua como punto de encuentro, pues ese pueblo se ha convertido desde los años ochenta en un lugar de reunión para partir hacia el santuario de Vega de Río Palmas. Y desde esa zona también recordaba cómo mi familia me contaba que la parada obligada de los fieles se encontraba antiguamente en El Humilladero, ese morro situado en el Sur de Castillo de Lara, entre el Barranco de Palomares y Valle de La Pared, al Norte de Parra Medina.

Precisamente en ese lugar se arrodillaban y realizaban sus primeras oraciones, justo cuando divisaban la ermita, un mara-





villosos actos de fe que durante muchísimos años era contemplado por mis ascendientes en la Casa de Los Padrones. Y desde allí muchos emprendían el sacrificio de ir descalzos hasta el altar de la iglesia. Sin duda alguna, tan comparable a otras penitencias de antaño, como la que consistía en recorrer la iglesia y sus inmediaciones de rodillas, sin desmerecer muchas de las promesas que se realizan actualmente, basadas en largas caminatas desde diferentes pueblos de la isla.

La virgen de La Peña, traída por el barón Jean de Bethencourt a principios del siglo XV, ha sido fiel testigo del devenir histórico de Fuerteventura y ha representado durante muchos siglos una esperanza de salvación para el pueblo majorero, que padeció permanentes necesidades y que superó con tesón épocas de sequías, hambre, plagas de cigarrones, emigración y muerte. Afortunadamente, Fuerteventura ya no es la isla pobre y desamparada de otros tiempos, donde la virgen se convirtió en auténtica protagonista, junto con otras imágenes, de procesiones, rogativas y novenarios, organizadas por los majoreros para solicitar la piedad divina ante situa-

ciones de penuria. Así, sabemos que desde 1626 están documentados actos de devoción para suplicar la clemencia del cielo.

Las personas mayores constituyen un referente del pasado y en ellos debemos mirarnos para afrontar el presente y el futuro. Muchas guardan gratos recuerdos de las fiestas que se celebraban hace décadas, no sólo por los actos lúdicos, sino fundamentalmente por los religiosos, donde la fuerza de la fe empujaba a cualquier majorero. Todavía se acuerdan especialmente de las celebradas en 1961, que tuvieron carácter de rogativas para implorar la lluvia, tras cuatro años de sequía. La patrona fue trasladada en procesión desde su histórico santuario hasta las demás parroquias de la isla, donde tuvieron lugar cultos solemnes, de penitencia, eucarísticos y de vela. Se trató de un gran acontecimiento, el primero de semejante magnitud en los años que ha vivido la isla bajo la advocación fervorosa a la virgen de La Peña.

Juan José Felipe Lima, que cubrió durante diez días la procesión como corresponsal del diario *Falange*, contaba el apoteósico recibimiento que le brindaron a la





patrona miles de personas de Tiscamanita, La Oliva, Pájara, Gran Tarajal o Antigua, entre otros pueblos. La peregrinación por los polvorientos caminos de Fuerteventura fue significativa, pero especial fue su llegada a Puerto del Rosario, donde se produjo una oración sencilla y conmovedora de un anciano encorvado y cubierto de arrugas cuando consiguió llegar a la virgen con ayuda del beneficiado de la catedral de Las Palmas, encargado de la procesión:

La gente no le dejaba acercar a la pequeñísima imagen a la que todos miraban como extasiados. Don Manuel Alonso Luján se percató de la ansiedad del anciano, se fue a donde estaba y, separando gente, le acercó al trono, que entonces venía conducido a hombros. El viejo no pudo arrodillarse porque la multitud se lo impedía. Se santiguó devotamente y dijo: "¡Madre mía de La Peña! No necesitaba más que verte para morirme tranquilo. Ya puedo morirme en paz".

Sin embargo, la despedida de los fieles en Tiscamanita se convirtió en un acto de fe sin precedentes, pues la gente se agol-

paba en el camino e impedía que continuara la procesión:

Allí había que parar por absoluta necesidad. Porque la gente invadía la carretera y gran parte cerraba el paso. Tuvimos que bajar todos de los coches. El "rancho" constituía un número atrayente para que nadie se lo perdiese.

Un romance recogido por Maximiano Trapero en el *Romancero de Fuerteventura* también es un buen ejemplo de la devoción del pueblo majorero a la virgen de La Peña para animar a los fieles. La versión es de Carmen Alonso Padilla, natural de este municipio, que se basó en un papel impreso que compró en la fiesta hace muchísimos años:

*¡Ay, virgen nuestra Señora
del Río de Palma,
la más pequeña todas,
la más bonita de cara!
Aunque el río está seco,
vales tú más que el agua,
¡ay, virgen la más hermosa,
ay, virgen mía del alma!*



*Hoy es día de la virgen,
hoy es día de alegría
y toda Fuerteventura
está de fiesta vestida.
Los caminos se hacen llanos
para llegar a la ermita
si todos vamos andando
por las rutas de la isla.*

Sin duda alguna, la evolución que ha registrado esta fiesta con el paso del tiempo no ha impedido que continúe la mezcla de devoción, alegría y diversión. Entre los actos cívicos, últimamente se han recuperado los bailes de taifas y de cuerdas con los que se divertían los jóvenes de ayer y que se desarrollaban antiguamente en la plaza de la iglesia, las celdas o el viejo casino. Sin embargo, echamos en falta las tradicionales luchadas con los mejores luchadores de la isla, que despertaban gran expectación y que se realizaban en una gavia situada al sur de las celdas de los peregrinos. Incluso la feria de ganado, en la que se premiaban los mejores ejemplares de ganado vacuno, camellar y caprino. O los tradicionales puestos de venta de productos artesanos, que ahora las insti-

tuciones pretenden recuperar.

La ofrenda de los municipios era similar a la que realiza ahora, con una carroza típica con motivos alegóricos vinculados a cada localidad, llevando consigo productos de cosecha propia. En aquel entonces, las instituciones no sólo premiaban a las mejores carrozas, sino también a todas las viviendas que destacaban por su adecentamiento y ornato en Vega de Río Palmas.

Y con estos pensamientos andaba poco después de que el alcalde de Betancuria me propusiera ser el pregonero de las fiestas, hasta que comprendí que no era una casualidad la importancia histórica de este lugar, adonde llegó la virgen de La Peña de la mano de los conquistadores, quienes sabían que la zona era excepcional, pues poseía agua, vegetación abundante y buen clima.

Esta vega es diferente a la que aparece en los diccionarios geográficos, los cuales definen el término como "tierra llana al pie de la montaña, dividida en sus dos partes por algún río, y en disposición, por lo común, de ser regadas por sus aguas". Hay ejemplos de vegas muy famosas en España, pero en Canarias no hay vegas como



las de los diccionarios, aunque la nuestra es muy especial, pues debe su nombre a un riachuelo que por aquí corría en tiempos de la conquista, aunque ahora sea una mera referencia toponímica y no una realidad natural.

Lo que sí representa esta vega es una parte de tierra baja, llana y fértil, como el resto de las vegas insulares, como la define el diccionario académico. Las crónicas francesas de la conquista de Canarias relatan con precisión las bellezas de Betancuria, una zona donde sobresalen las palmeras:

... es un valle hermoso y agradable, en el que habrá unas ochocientas palmeras que le dan sombra, con arroyos de agua que corren por en medio, en grupos de cien o ciento veinte, juntas, tan altas como mástiles de más de veinte brazas de altura, tan verdes y enramadas y tan cargadas de dátiles que da gusto mirarlas.

Admirada quedó también la viajera inglesa Olivia M. Stone en 1884, quien reflejó además la tradición de los vecinos de este valle en la realización de trabajos

de palma, labores que actualmente sólo llevan a cabo algunas personas mayores entusiastas de este pueblo para entretenerse:

... aunque era domingo, los campesinos más viejos del pueblo estaban sentados a las puertas de sus casas, sobre la tierra, fabricando esteras de palma y escobas.

Stone quedó impresionada con este valle, al que llegó a considerar el más encantador de la isla y que bien merecía el nombre de *Río Palmas*:

Cierta cantidad de palmeras agrupadas a lo largo del valle y entre las casas, que se extienden a cierta distancia, probaban que el nombre no era inapropiado. Las montañas se ensanchaban a ambos lados, y del izquierdo se hacían más altas y escarpadas.

Nuestro pueblo era uno de los pagos más pintorescos de Fuerteventura, como bien decía Sebastián Jiménez Sánchez, quien visitó la isla en plena Guerra Civil como funcionario de la Junta de Obras Pú-





blicas. Así lo indicó en su libro *Viaje histórico-anecdótico por las islas de Lanzarote y Fuerteventura*, donde comprueba que Vega de Río Palmas es una excepción a la regla general de la isla, seca y árida. Su abundante vegetación la convertía en un sitio único, y su fertilidad se debía a la presencia de numerosos pozos, desde donde se extraía el agua para regar los huertos situados en los márgenes del barranco:

Las higueras, algarrobos, granados, alfalfa, parrales, cañaverales, tarajales, palmeras y pequeños cultivos de maíz y tomate, etc. dan a este pueblecito, antesala de Betancuria, un aspecto tan raro dentro del desértico panorama de Fuerteventura, que hace sea este caserío un verdadero oasis en el inmenso desierto que es la Isla.

Desgraciadamente, no nos queda mucho de aquella vega, porque apenas hay agricultores que sacan agua para regar papas o millo. Ni siquiera se planta trigo y cebada en las laderas. Sólo permanecen las palmeras, que se han mantenido "altaneras" y "erguidas", como decía Miguel de

Unamuno, en un poema que le sirvió para reflejar su propia personalidad, tras la ira que le causaba la complicada situación política de España bajo una dictadura de Primo de Rivera, ira justificada por el daño personal del destierro. Al igual que el árbol resiste la falta de agua, el poeta mantiene su espíritu libre ante las adversidades de la época:

*Es una antorcha al aire esta palmera,
Verde llama que busca al sol desnudo
Para beberle sangre; en cada nudo
de su tronco cuajó una primavera.*

*Sin bretes ni eslabones, altanera
y erguida, pisa el yermo seco y rudo,
para la miel del cielo es un embudo
la copa de sus venas, sin madera.*

No es entonces una casualidad que en un entorno paisajístico tan singular surgiera la leyenda piadosa en las rocas de Malpaso. ¿Quién no se ha sentido empujado ante la majestuosidad del lugar y el peso de la piadosa historia que guardan las peñas basálticas? Para algunos historiadores, esta zona debió tener un significado



religioso para los aborígenes mayoreros, circunstancia que explicaría e inspiraría la posterior trama de la leyenda.

Las Coplas anónimas a la virgen de La Peña proporcionan numerosos detalles a la tradición literaria. Sabemos que han mantenido su carácter sacro en Fuerteventura y que han sido recitadas con gran fervor por nuestros mayores, alcanzando gran popularidad y difusión en toda la isla.

Esta composición popular de 112 sextetas relata la aparición milagrosa de la patrona en presencia de los dos franciscanos del convento de Betancuria, San Diego de Alcalá y fray Juan de San Torcaz, aunque se desconoce la fecha del acontecimiento, el nombre del autor y la fecha de composición. Sin embargo, de la lectura se desprenden algunos datos para resolver estas incógnitas. Por ejemplo, la copla 100 dice que fue "un devoto" de la virgen quien las escribió, y la 101 señala que el autor tenía 79 años. La tradición refleja que fue un fraile del convento de Betancuria el que las compuso, aunque prefirió mantener el anonimato de la autoría siguiendo el espíritu humilde de los franciscanos.

*Un devoto nuestro,
por su devoción,
ha hecho estas coplas
de su aparición;
dadle salvación
por tan deseada
Setenta y nueve años
Tiene vuestro esclavo;
Dale viento en popa
Que se ponga en salvo.*

Respecto a la fecha de aparición, la copla 82 nos dice que aconteció en "mil cuatrocientos", por lo que intuimos que la aparición de la virgen tuvo lugar a mitad del siglo XV, ya que San Diego de Alcalá murió en 1463.

La aparición de la virgen de La Peña fue escrita por otras plumas, ajustándose más o menos a las Coplas. Entre ellas destacamos dos obras escritas por franciscanos. Fray Diego Henríquez la incluye en su *Verdadera fortuna de las Canarias y breve noticia de la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Pino en Gran Canaria*, escrita en 1714, y Fray Diego Gordillo en su *Su-*

cinta historia de la aparición y milagros de la imagen de Nuestra Señora de La Peña de Fuerteventura, editada en Santa Cruz de Tenerife en 1754.

Los dos franciscanos tienen un interés premeditado para ensalzar tanto a la virgen del Pino en Gran Canaria como a la virgen de La Peña en Fuerteventura. Su intención es igualarse en el anhelo vehemente de los dominicos, rectores del convento de Nuestra Señora de Candelaria en Tenerife, que deseaban potenciar, a través de la cobertura monástica en Canarias, la devoción y el culto a la patrona de los tinerfeños.

Pero la devoción alcanzó un fuerte impulso hacia la segunda mitad del siglo XVII, con la aparición en 1675 de la obra teatral titulada *Diálogo histórico en que se describe la maravillosa tradición y apareamiento de la Santísima imagen de Nuestra Señora de La Peña, en la más afortunada isla de Fuerteventura*, que representa los hechos narrados en las Coplas. La representación se llevó a cabo en presencia del señor de la isla, Fernando Matías Arias y Saavedra, en cabildo general abierto, para jurarla como patrona insular.

La obra dramática, que ya ha sido representada por algunos grupos teatrales en la isla da entrada en la escena a personajes como Lanzarote, Fuerteventura, Alegranza y Lobos, siguiendo los roles del teatro de la época: la dama, el galán, la pastora y el gracioso. Un personaje simbólico, La Noticia, cuenta el misterio de la aparición de la virgen de La Peña.

Otra consideración que debemos tener en cuenta es la relación de esta comunidad con otros pueblos canarios en la advocación mariana. Agustín de la Hoz cuenta cómo se coló en el pueblo de Mozaga, en la isla de Lanzarote, la leyenda piadosa de la virgen de La Peña. Curiosamente, sin saber por qué motivo, este pueblo conejero también venera a La Peña y cuenta con una iglesia que lleva su nombre. El erudito lanzaroteño se basa en un acta de asiento fechada en Tegui en 1786, aunque otras fuentes aseguran que se celebró su primera misa un año antes.

Aquí hace referencia a la importación de la imagen "para protección de estas tierras amenazadas por el volcán, de gen-



te piadosa de Fuerteventura". Ello explica entonces que Juan José Felipe Lima, quien también fue corresponsal del periódico *El Eco de Canarias* en la isla, aludiera en su crónica de la celebración de las fiestas de 1964 a los lanzaroteños que se acercaban a honrar a la virgen de La Peña, descendientes de los que dejaron su isla para salvarse del volcán:

... y los de Lanzarote, hijos de aquellos esforzados hombres que huyeron, buscando refugio en esta isla, de los alaridos del volcán, del fragor de la lava cuando las islas se abrieron para dejar paso al elemento devorador de tierras de labranza que sólo respetó a la Señora bajo otra advocación, pero igualmente delicada y hermosa.

La imagen conejera, también de alabastro, es diferente de la mayorera, pues ha sido representada de pie, llevando a su hijo en su regazo, el cual juega con su madre. Del mismo modo, en Lanzarote existe una leyenda que habla de apariciones de la virgen con el Niño entre unos peñascos, aunque las fechas son algo más tardías.

Actualmente no es relevante esta fes-

tividad, que se celebra el segundo domingo de agosto, pues la devoción del pueblo se centra en Santa Lucía. En cualquier caso, es justo reconocer el fuerte vínculo que existía entre las dos islas hermanas, circunstancia que se tradujo en la constante peregrinación de los lanzaroteños al santuario de Vega de Río Palmas desde hace décadas. Una prueba palpable es la existencia muy cerca de esta plaza de las celdas de los peregrinos, una de las cuales se denominaba "celda de los conejeros", reservada para los que procedían de la isla de los volcanes. Desgraciadamente, ya se ha perdido la costumbre de los vecinos de Lanzarote de acudir a la romería en grandes grupos, por lo que ha desaparecido la función de las celdas como lugar de descanso y alojamiento de los peregrinos llegados desde otros lugares.

Pero es en la isla de Tenerife, en la localidad turística de Puerto de la Cruz donde su devoción caló más hondo, pues existen dos templos relacionados con su culto: la Parroquia de Nuestra Señora de La Peña de Francia y la ermita de Nuestra Señora de La Peñita, situada en el barrio marinero de La Ranilla. Allí llegó gracias al estable-



cimiento de los padres franciscanos procedentes del convento de Betancuria en torno a 1600, fecha en la que comenzó a construir la iglesia de La Peña de Francia, hasta que se constituyó una hermandad en 1668. Los portuenses veneraron durante siglos a esta imagen mariana, hasta que la festividad celebrada en su honor el 15 de agosto perdió importancia en los años cincuenta del siglo pasado, debido al auge de la virgen del Carmen y del Cristo del Gran Poder.

Sin embargo, existen otros vínculos que han unido a majoreros y tinerfeños en diferentes épocas históricas, cuando la pertinaz sequía y el hambre azotaban a esta isla y no quedaba otro remedio que emigrar, o cuando era necesaria la mano de obra para trabajar en los hornos de cal, en tareas agrícolas y, desde mediados del siglo XIX, en el abancalamiento de fincas de plataneras. Por tal motivo, y desde mi humilde condición de pregonero de estas fiestas, sería bueno que no se dilatara en el tiempo la constitución de un hermanamiento con Puerto de la Cruz, siguiendo la senda emprendida por el municipio de Betancuria con Puebla de Guzmán, en Huelva.

Finalmente, quiero hacer un ruego a la virgen de La Peña para que nos mantenga unidos y podamos mejorar las cotas de bienestar y de progreso social, sin perder la singularidad de esta isla. El esfuerzo de sus habitantes permitió alcanzar una época de bonanza económica, ligada al desarrollo turístico, pero que ha derivado otros problemas, relacionados con el deterioro del medio ambiente y con un urbanismo descontrolado.

Ahora vivimos tiempos difíciles, motivados por la adversa coyuntura económica. Nuestro pueblo no es ajeno a esta circunstancia. Según el informe anual del Consejo Económico y Social de 2007, Betancuria es el municipio de Fuerteventura que presenta una estructura de población más envejecida que el resto, con una diferencia de casi doce puntos sobre el segundo municipio más envejecido, que es Antigua. En el caso concreto de Vega de Río Palmas, basta con observar que la escuela apenas cuenta con diez o doce niños, cuando en otras épocas estaba llena y podíamos

afrontar con garantías nuestro futuro.

Si a esto unimos el éxodo de los jóvenes del pueblo hacia la capital u otras localidades de la isla para vivir y trabajar, la situación de Betancuria en general y de Vega de Río Palmas en particular se agrava cada vez más, por lo que resulta necesaria la ayuda de las instituciones para evitar la despoblación. Una solución inicial podría ser la rehabilitación de las viviendas antiguas de esta zona para fomentar el turismo rural. Asimismo es necesario impulsar iniciativas que permitan el desarrollo de actividades agrarias tradicionales, artesanales o industriales y que de paso faciliten la implicación de los jóvenes, evitando así su marcha del pueblo. El Plan Rector de Uso y Gestión del Parque Rural de Betancuria ya contempla estas medidas necesarias para mejorar nuestra situación social y económica.

Betancuria es el centro histórico más antiguo de Canarias. Aquí se empezaron a escribir las primeras páginas de la historia de estas islas y se erigió el primer convento franciscano que, junto con la iglesia parroquial de Santa María, son los primeros monumentos históricos del archipiélago. Fue capital durante cuatro siglos y en ella se establecieron los órganos de gobierno y administración insulares. Ahora necesita del esfuerzo institucional para salir adelante. Nuestra esperanza se fundamenta actualmente en el proyecto *Betancuria, capital histórica de Canarias*, que puede ser un impulso para que se reconozca definitivamente la importancia de este municipio.

Para concluir mi función de pregonero, quiero invitar a todos los canarios, tanto a los nacidos en estas islas como a los de adopción, para que acudan a las fiestas de La Peña, pues aquí los vecinos de este municipio los recibirán con los brazos abiertos.

¡Viva la virgen de la Peña!
¡Viva Fuerteventura!





Recomendaciones para la Romería de la virgen de la Peña

D. Ricardo Reguera Ramírez

Con el auge que ha tomado esta manifestación festiva, es fundamental que los participantes en la romería se conciencien de la importancia que tienen las indumentarias como uno de los elementos determinantes de la 'calidad' de una romería que, en todos los sentidos, siempre debe ser fiel reflejo de las costumbres y tradiciones de un pueblo, en este caso nuestra isla de Fuerteventura.

Considero que el importante legado etnográfico manifestado en nuestros atuendos tradicionales, al que todos accedemos con el simple hecho de vestirnos, se merece un especial respeto y consideración. Por eso, creo que ha llegado el momento de que cada uno de nosotros haga un pequeño esfuerzo personal en intentar mejorar este aspecto, que hasta la fecha ha sido poco valorado y que en cada romería vemos más desvirtuado.

Antes de aportar nuestras recomendaciones, creo que es conveniente reflexionar sobre algunos aspectos ligados al actual uso y potenciación de nuestros vestidos tradicionales. Por un lado, es cierto que la inversión económica que conlleva a veces la confección de uno de estos

atuendos (que usaremos en numerosas ocasiones) es considerable; sin embargo, cuando llega el carnaval renovamos nuestros disfraces cada año, invirtiendo sin miramientos en unos trajes siempre costosos y a la postre efímeros. Las mismas instituciones oficiales muestran recelo en sufragar gastos para que una agrupación folclórica confeccione los atuendos que usará durante años, cuando por otro lado subvencionan año tras año los disfraces de murgas y comparsas, aunque no es el caso del Cabildo de Fuerteventura.

También nos llama la atención los continuos reparos a la hora de usar muchos de nuestros atuendos tradicionales por considerarlos feos, incómodos o calurosos. Por poner un solo ejemplo, es muy común que a una romera o a un romero le moleste ponerse un simple sombrero, cuando por otro lado no ha tenido ningún reparo en usar tacones de 10 cm o en taladrarse distintas partes del cuerpo para ponerse un 'piercing'. Contradicciones de este tipo podemos encontrar muchas, ya que por lo general accedemos gustosamente a las incomodidades de las actuales modas (prendas ajustadísimas y estrechas, agresivos tratamientos del cabello y la piel,





Boceto de principios del siglo XIX pintado por Alfred Diston y referido a los atuendos tradicionales de Fuerteventura. La montera era el tocado indispensable e inseparable del majorero (Fondo: Ricardo Reguera; Fuente: Antonio de Lorenzo Cáceres, Madrid)

operaciones de estética, tatuajes...), pero ponemos mil reparos a la hora de hacer un pequeño esfuerzo en seguir nuestras sencillas tradiciones. Frente a todo esto es preciso conocer que todas estas ropas tradicionales, que usaban sin ningún problema los antiguos majoreros, son parte de nuestra cultura e idiosincrasia y que por ello debemos usarlas con respeto y lucirlas con orgullo.

Es fundamental remarcar que vestirse de típico no es disfrazarse y que el mérito no está en la originalidad del diseño, sino precisamente en todo lo contrario, en la capacidad de reflejar lo más fielmente posible las comunes indumentarias que llevaron nuestros antepasados. Por ello, se dan a continuación una serie de recomendaciones básicas y generales para que podamos ir mejorando este aspecto. Aunque algunas de ellas puedan parecer nimias o irrelevantes, es cierto que la atención a cada pequeño detalle colabora a configurar un atuendo realmente tradicional en su conjunto. Es bien cierto que a poco que nos introduzcamos en este apasionante

mundo, seremos capaces de reconocer y valorar las buenas hechuras en nuestras indumentarias tradicionales.

a.- Primeramente, conocer que para conseguir un buen resultado final hay que tratar correctamente los siguientes aspectos, siendo cada uno de ellos de vital importancia:

- las telas o tejidos
- las formas y patrones
- la hechura o confección
- el uso y colocación

b.- A la hora de comprar los tejidos debemos buscar siempre materias primas naturales (algodón, lino, lana y seda) y evitar las telas de fibras sintéticas (como el nylon o el poliéster), que son unos materiales artificiales y recientes. Estas telas acrílicas se detectan fácilmente por su tacto similar al plástico.

c.- Como norma general, al elegir los colores de las prendas que conforman un indumento, debe evitarse hacer composiciones combinadas o a juego. Además, para cada época hay algunas preferencias:

- En los vestidos de finales del siglo XVII y principios del XIX predominan las lanas de color azul marino y canelo (en segundo lugar el negro y el encarnado), mientras que los lienzos son siempre blancos.
- En los indumentos de finales del siglo XIX y principios del XX la gama de colores es bastante más amplia, aunque ahora predominan los tejidos de algodón con pequeños estampados de cuadros, rayas, flores, semillas y lunares. En esta etapa no hay por qué ceñirse al recurrido blanco y negro, aunque se debe evitar los colores fosforescentes o excesivamente llamativos.

d.- Las formas y patrones de las antiguas prendas son un valor etnográfico inherente y fundamental de su legado histórico. Debemos respetar al máximo los patrones y hechuras haciendo copias de



prendas originales o de buenas reproducciones. Por ejemplo, en la actual confección de los atuendos del periodo XVII-XIX, que antiguamente eran cosidos a mano, debemos intentar ocultar los inevitables pespuntes de la máquina de coser.

e.- En la confección de algunas prendas muy comunes, venimos arrastrando errores de bulto desde hace muchos años: las faldas deben ser muy amplias y bajas y nunca de tubo y cortas; los justillos deben ajustar el pecho quedando tersos, sin arrugas y algo abiertos por delante; los chalecos no deben sobrepasar la cintura; las enaguas siempre son más cortas que las faldas y nunca deben asomar por debajo de éstas.

f.- Lo que no se ve es también fundamental. Aparte de la importancia de la ropa interior tradicional (cuerpos, enaguas, camisas interiores, calzoncillos, etc.), no es correcto modificar o simplificar sus hechuras por simple comodidad. Un claro ejem-



Fotografía de mediados del siglo XX de una mujer y una niña majoreras. Las gorras tradicionales de Fuerteventura tienen su origen en los tocadillos medievales centroeuropeos (Fondo: Ricardo Reguera; Fuente: Museo Canario, Las Palmas)

plo está en la inapropiada costumbre de coserle una tira bordada al borde de la falda para imitar una enagua interior.

g.- La aplicación excesiva de bordados, calados, encajes y pasacintas falsea la sencillez de las indumentarias tradicionales. Estos elementos deben relegarse a las ropas de más vestir y a las prendas interiores, aplicándolas en todo caso siempre de forma muy discreta.

h.- Debemos evitar también los nuevos adelantos técnicos como elásticos, cremalleras, friselinas y ojales a máquina. Todos estos elementos modernos tienen su antecedente tradicional que realiza la misma función.

i.- No acudir a lo primero que tengamos a mano. Los pantalones vaqueros, las zapatillas deportivas, las camisas blancas industriales y los uniformes de camarero nunca han sido prendas tradicionales y su uso resalta y desentona sobremanera. Seguro que poniendo un poco de interés podremos disponer de otras alternativas más acordes para cada una de estas prendas.

j.- No olvidarnos ni dejar nunca de cubrirnos o 'tocarnos' la cabeza. Los sombreros, monteras, cachorras, gorras, pañuelos



Fotografía de mediados del siglo XX de una campesina majorera tocada con su pañuelo de cabeza y una espléndida sombrera de empleita de palmito y cereal que la protegen del sol (Fondo: Ricardo Reguera; Fuente: Folleto turístico 'Fuerteventura', editorial Everest, 1979)





y otros, son elementos indispensables de nuestras vestimentas tradicionales. Todos ellos se usaban no sólo a la intemperie, sino incluso dentro de las casas y cuando se iba el sol. Estos tocados nos protegen del sol, evitando tener que usar gafas oscuras, un artículo que está totalmente fuera del contexto tradicional.

k.- Es fundamental colocarnos las prendas correctamente. Existen auténticas manías generalizadas sobre la colocación de algunas ropas: no hay que abotonarse siempre los chalecos; las monteras no van siempre embozadas; los sombreros de mujer no van a un lado de la cabeza sino al centro; las fajas no llevan los dos extremos colgando; las faldas no tienen que ir siempre remangadas; la luneta de las gorras va siempre tersa y no doblada completamente hacia atrás; las mantillas no se colocan como pañuelos de cabeza y sus extremos siempre deben colgar por delante del cuerpo.

l.- Es muy común que las personas desechen o se deshagan de muchas prendas básicas de las indumentarias tradicionales para evitar el calor o por simple comodidad. Esto es muy frecuente en las romerías y en las agrupaciones folclóricas, que sólo están completamente vestidas durante el momento de la actuación. Es importante

conocer que el calor no se evita desnudándose sino, muy al contrario, tapándose. Por ejemplo, es muy frecuente que las mujeres se dejen el pañuelo de cabeza y la sombrera caídas tras la espalda porque les molesta y después usen gafas oscuras para evitar el sol.

m.- Finalmente, acordarnos de que los aditamentos, detalles y complementos nos ayudan en gran medida a dar el toque de autenticidad y a mejorar el aire de tradición y antigüedad de las vestimentas tradicionales. Existen estupendos artesanos a los que podemos acudir para conseguir estos artículos, ayudando además con ello a que estos antiguos oficios pervivan. Por citar algunos ejemplos, entre ellos tenemos las mochilas, alforjas, talegas, genas, costales, sacos, zurrones, botas de vino, latas, palos o garrotes, macanas, calabazas de agua, cachimbas, cigarreras, cuchillos o naifes, relojes con leontina, rosarios, relicarios, escapularios, cintas de promesa, higas, aretes, zarcillos de gota, faltriqueras, maniquetes, candiles, bucios, cestas, etc.

Que poco a poco nuestros pequeños esfuerzos nos ayuden a mejorar nuestra populosa y entrañable romería de la Virgen de la Peña. El camino andado con pasos cortos es siempre más seguro.





La virgen de la Peña. La pequeña «Gran Señora» de Fuerteventura

D. José Guillermo Rodríguez Escudero

*¡Virgen de la Peña,
Reina y Soberana!
Dadme vuestro auxilio
no se pierda mi alma.*

La tardía incorporación de Canarias a la historia occidental constituye un proceso lento y difícil que comprende prácticamente todo el siglo XV y que culmina en 1496 con la conquista de Tenerife. Es entonces cuando se inicia la presencia de esculturas en el Archipiélago Canario. Con los conquistadores, ya sean castellanos o normandos, debieron de llegar las primeras imágenes a Canarias, "piezas bajomedievales que responden estilísticamente a las pautas imperantes en los talleres a los que estos acudieron". De esta manera, arribarán a nuestras costas piezas devocionales que arraigarán en la religiosidad de la dispersa geografía insular. Se destaca una pieza de alabastro de autor anónimo, *la virgen de La Peña*, traída a Fuerteventura por los conquistadores normandos a principios del siglo XV. Recordemos que fue Jean le Maçon, compañero de avatares de Jean de Bethéncourt, el que levantó en 1402 las primeras construcciones cristianas de la isla. Precisamente su estilo coincide con el de las imágenes marianas fran-

cesas de la misma época.

*Ningún lapidario
pudo definir
si eres de alabastro
o eres de marfil.
Yo os puedo decir
que eres mi abogada.*

*¿Quién sería, Señora,
tan buen escultor?
Sin duda que fue
Dios nuestro Señor,
pues os dibujó
tan bien dibujada.*

Es en esa isla oriental canaria donde la imaginería responde a artífices en gran parte desconocidos, al igual que ocurre con la pintura que aún se conserva. Unas pautas que abarcan un importante y amplio abanico que discurre entre las piezas de raigambre popular hasta aquéllas marcadamente cultas. La mayoría de las imágenes que se veneran en sus templos y ermitas son de candelero o de vestir –talladas sólo las manos, la cabeza y partes visibles– y que corresponden, por lo general, a advocaciones marianas. Destacan en ellas su material, normalmente madera



policromada, si bien también encontramos piezas de cincel, como es el caso de la venerada efigie de Nuestra Señora de La Peña, patrona y orgullo de la Isla de Fuerteventura y entronizada en su santuario de Vega del Río Palmas y esculpida en alabastro hacia 1400.

*¡Virgen de la Peña,
reliquia divina!
es vuestra hechura
de piedra tan fina
que el alma que os mira
se queda elevada.*

El actual recinto tiene una sola nave y capilla mayor, con armadura mudéjar de ocho faldones decorados, como el almizate, con lacería. Se accede a su interior a través de una portada, según la profesora Fraga González, *"en cantería del imafronte, la cual está compuesta por dos pares de columnas sobre dos plintos y frontón con óculo en el vértice, la espadaña yergue su perfil sobre el centro del hastial"*. Aunque ya desde mucho antes existía un pequeño oratorio para esta arraigada advocación, a principios del Setecientos se inició esta nueva fábrica.

La talla, una obra maestra de pequeñas dimensiones que, desde el siglo XV, vela por los majoreros de dentro y fuera de las fronteras insulares y que da sentido al retablo ilusionista que la acoge y que está fechado en 1769. Esta imagen, de gran belleza, muestra varias mutilaciones notables. Ya desde 1600 se hacía constar estas incidencias en los libros de fábrica. Actualmente se observa destrozo en la mano izquierda y cabeza de la virgen, en varias zonas de su basamento, así como en el brazo derecho y pierna izquierda del Niño. Se cuenta que los *Mahos* (aborígenes isleños) se enfrentaron a los franceses y lograron destruir las fortalezas de Risco Roque y también el Puerto de los Jardines. Fue así, como cuenta la historia, que el niño perdió su cabeza y algunas extremidades.

Una advocación que, al igual que la *virgen de Las Nieves* de La Palma –imagen mariana más antigua que existe en Canarias– se extendió por todo el Archipiélago. Una pequeña muestra de ello se observa



en los lienzos del recinto sacro dedicado a *Nuestra Señora del Socorro*, en La Mantiña (Lanzarote) o en el Puerto de La Cruz (Tenerife) en la talla de la imagen titular de la parroquial de *Nuestra Señora de La Peña de Francia*. En las dependencias de la parroquial de la *Concepción* de La Laguna (también en Tenerife), se custodia un óleo sobre lienzo anónimo de 1700. Se trata de una vera efigie –verdadero retrato– en la que la imagen está rodeada de la mandorla o sol de plata y de las doce estrellas. Esta bella aureola ya estaba inventariada en el ajuar de la virgen en 1743 como donación del beneficiado Sebastián Umpiérrez, lo que da ya una idea de la antigüedad del lienzo. Quizá este óleo tenga relación con la familia Arias de Saavedra.

Fernando Matías Arias de Saavedra fue quien abanderaría en el siglo XVII una estrategia en la que, usando la imagen de la *virgencita* como nexo catalizador, intentaría vincular el Señorío de la isla al patronazgo de la Peña. El caballero se distinguiría por su afecto a esta representación mariana, jurada y votada por abogada y





patrona de Fuerteventura en 1675, al que favoreció con varias e importantes donaciones.

En la propia basílica de *Nuestra Señora del Pino*, patrona de Gran Canaria, en Tór, aún se conserva una representación pictórica de la imagen mayorera. En ella, la virgen y el Niño –ambos coronados y arropados con gran manto rojo plagado de brocados en tonos dorados– lleva una inscripción en latín que reza: “*Vera Effigies, Virginis De Rupe*”. Significa que es una representación fiel a la imagen original. Su donante fue el racionero de la Catedral de Las Palmas, Diego Álvarez. Se trata de un óleo sobre lienzo de un autor anónimo canario de 1771. Alguna otra se encuentra en paradero desconocido, como el cuadro de 1786 enviado al hospital de San Martín.

La imagen objeto de esta gran devoción por los habitantes de Fuerteventura, es una figura sedente de 23 cms. de altura, con el Niño situado sobre las rodillas, esculpida en alabastro, siguiendo los cánones del gótico francés del siglo XV, que preside el retablo mayor de la visitada ermita de Vega del Río Palmas. Se cree que fue traída de Francia por Jean de Béthencourt (h.

1360-1425), intitulado Rey de Canarias. Esto ocurría aproximadamente en 1405 y comenzó a ser venerada en la primitiva ermita que el conquistador normando erigió en Vega del Río Palmas.

Siempre se ha vinculado la presencia de la imagen mariana a la conquista franco-normanda de Fuerteventura y Lanzarote a principios del Cuatrocientos. Habría servido como efigie de campaña y como icono para la evangelización de los naturales, estrategia común a otras empresas de este tipo en el proceso de expansión de las sociedades atlánticas. Rodríguez Morales también informa de que “*a pesar del silencio documental, las características de la pieza avalan esta temprana datación y su proximidad a la estatuaria gótica francesa, y en esto se funda su identificación con la escultura de Nuestra Señora de la Peña traída por el conquistador Jean de Béthencourt en 1405 a su regreso de Normandía, según recoge Le Canarien*”.

Manuel Barroso –historiador con raíces mayoreras– ha estado un cuarto de siglo consultando antiguos textos y tratados hasta encontrar referencias tanto en el archivo diocesano de Canarias como en *Le*



Canarien, un incunable que se encuentra en el British Museum y del que se han hecho ediciones en facsímil. Una obra que refleja las crónicas de la conquista de los franceses liderados por Béthencourt y cuyos acólitos escribieron la historia de este personaje y de cómo dejó sus pertenencias en la Isla en 1402. En esta obra, el autor nos informa de que el conquistador trata en Sevilla de lograr los favores del rey para regresar a Betancuria y conquistar la *Maxorata*. Allí se cuenta cómo entre los enseres abandonados se encontraba la imagen de la virgen, llamada por entonces *Nuestra Señora del Malpaso*, por encontrarse en ese lugar. Su obra se titula *La virgen de La Peña de Fuerteventura. Su Historia. Sus coplas*. Una labor ardua y difícil en cuanto a que no se conocía documentación sobre la historia de la patrona de Fuerteventura.

La virgen quedaba así tras la batalla cubierta por piedras y olvidada hasta que 40 años más tarde, en 1443, dos monjes franciscanos la descubrieron. Los franceses habían abandonado la isla en 1405, por lo que los monjes no encontraron explicación para el gran descubrimiento y comenzó la leyenda. Una explicación pseudocientífica -como destaca Barroso- sobre un hecho real.

*Quisiera, Señora,
que el mundo supiera
fuiste aparecida
dentro de una peña
para que de todos
fueras alabada.*

Esta imagen estuvo desaparecida durante algún tiempo, probablemente debido a que los ataques piráticos impulsaron a los devotos a resguardarla del peligro y evitar así su profanación o robo, etc. Luego apareció nuevamente para dar pie al nacimiento de la leyenda acerca de su aparición milagrosa en una poza de Malpaso, en presencia de San Diego de Alcalá y Fray Juan de San Torcaz, monjes franciscanos considerados santos que residieron en el convento de San Buenaventura de Betancuria.

En el óleo conservado en Teror se aprecia en parte baja, una figuración que se

relaciona con la aparición o descubrimiento de la efigie, relato ya de sobra conocido, y plasmado, además, en un lienzo realizado en el Setecientos, cuelga en el Museo de Arte Sacro de Betancuria. En un marco pictórico de rocalla, muestra en su parte izquierda a dos religiosos franciscanos, de espaldas a una poza donde aparece un sombrero. En el centro de la composición se distingue a dos jóvenes que blanden martillos e intentan romper una roca. La tradición cuenta que fray Juan Torcaz no aparecía después de su paseo en búsqueda de hierbas curativas. Su compañero, San Diego de Alcalá y otros miembros de la comunidad religiosa salieron en su búsqueda preocupados. En el cielo se producían unos resplandores que iban guiándolos hasta una poza en la que vieron el sombrero del compañero desaparecido. Respirando bajo el agua se hallaba fray Juan absorto en la lectura, de modo que pudieron rescatarlo ileso. No entendían el hecho milagroso. Contestó que la causa de dicha maravilla estaba dentro de una roca o peña cercana, pues de allí salían melodías celestiales. Se pusieron a desbrozarla y encontraron la imagen de la virgen que fue trasladada a una cueva hasta que se levantó la primigenia ermita en su honor.

"¡Milagro, sí, milagro! –responde Fray Diego de Alcalá, quien, preocupado por la demora de su compañero, ha salido en su busca. En efecto, con silencio indescriptible y extraordinaria emoción, contemplan una imagen de la virgen María con su Divino Hijo, de infantil edad. La alabastrina blancura de los iconos causa un fervor innarrable en las almas de los discípulos de San Francisco de Asís, los que, postrados, oran ante la presencia de la Efigie, y cuando tornan al conventual recinto, les parece que están ungidos por la Gracia de Dios..."

Félix Duarte

Será a partir del siglo XVII cuando su culto y devoción se generalizarán. En esa centuria y la siguiente, la querida imagen será objeto de procesiones, plegarias, rogativas y novenarios cada vez que la amenaza de la sequía o enfermedad se cernía sobre su Isla.

Precisamente, será a partir del siglo XIX



cuando surge la romería que conocemos actualmente y que lleva a cientos de majoreros hasta el santuario de su virgencita de piedra blanca. Todo un acontecimiento religioso- festivo que se ha alzado como el más importante de la Isla, en el que se ponen de manifiesto la devoción popular y las tradiciones culturales, etc. No sólo acuden romeros de todos los rincones de la Isla sino que también de la vecina Lanzarote y de otras partes del Archipiélago. Suele celebrarse el tercer sábado de septiembre y, aunque cualquier método de transporte es válido para llegar –inclusive los dromedarios y burros–, muchos optan por acudir a pie desde la población de La Antigua el viernes por la noche, cantando en parrandas, portando antorchas, bailando, jugando, rezando, etc. Numerosos lugareños peregrinan desde sus respectivos hogares, bien en grupos de amigos o familiares, acompañándose de tiples y guitarras y cantando canciones tradicionales o las Coplas a la virgen de La Peña. Hasta hace no muchos años, al divisar la ermita, se veían a numerosos peregrinos descalzarse o quitarse las camisas e iniciar las penitencias para pagar las promesas. Una vez en el pórtico del santuario, de rodillas, hacían el recorrido hasta el presbiterio donde se hallaba entronizada la *virgencita*.

*Cuando considero
vuestra aparición
mi alma se rebosa
de gozo interior:
recibe mi amor,
Reina y Soberana.*

La multitudinaria función religiosa el sábado precedía la esperada procesión por los alrededores de la ermita donde numerosos devotos tratan de acercarse al tro-

no de baldaquino para cargarlo sobre sus hombros o acariciar a su patrona. Se ha visto un curioso cartel en las propias andas prohibiendo tocar a la imagen.

Unas preciosas andas confeccionadas en madera policromada cuyas medidas son 164 x 74 x 74 cms. y cuya autoría ha sido atribuida al maestro carpintero majorero José Jiménez en el siglo XVIII. Su reducido tamaño ha sido adaptado a la milagrosa imagen que lo ocupa en sus festividades de septiembre. Este extraño baldaquino mantiene su cielo con sólo dos soportes, de arranque bulboso y ubicado en la parte trasera del trono. El pie –de forma poligo-





dríguez, en su descripción sobre esta exquisita pieza, nos informa de que "el techo es circular, con añadidos también de colgantes, pero ahora exentos. Remata esta zona una pequeña cúpula de estructura gallonada que se eleva sobre la zona anterior mediante pequeñas ménsulas decoradas con rocallas". Es destacable también su policromía, que se limita a las tonalidades verdes, rojas y doradas. Una relevante pieza lignaria que ya estaba en la isla antes de 1764 de acuerdo con el inventario del santuario. Allí consta que ya había en la sacristía "unas andas doradas nuevas con su sol de plata y peana de lo mismo".

*Y pues eres Madre
de misericordia,
ruégale a tu Hijo
siempre nos socorra
de las agonías
del cuerpo y el alma.*

*Y pues eres Madre
que todo lo puedes,
ruégale a tu Hijo
nos haga mercedes
y al cielo nos lleve
en vuestra compañía.*

nal- presenta decoración de borlas en sus cuatro costados. En la cara delantera de la misma aparece la inscripción en dorado y mayúsculas: "Andas de Nuestra Señora de La Peña". Unas curiosas andas sobre las que ya hay constancia en las cuentas de fábrica de 1757. En el descargo se anota que el palmero Juan Lorenzo, comerciante en Fuerteventura, "ha llevado a aquella isla 200 reales, cantidad que ha de entregar al maestro carpintero José Jiménez, vecino de ella, al objeto de comprar la madera necesaria para un trono que acoja a la virgen; tal cantidad incluía, asimismo, su pertinente confección". Concepción Ro-

En el templo -antes sobre el altar de *San Lorenzo* y luego en la sacristía- se halla un cuadro exvoto anónimo de pequeño formato y factura popular, en el que se representa uno de los milagros de *la virgen de La Peña*, obrado en la persona de una joven enferma, a la que la *Señora* devolvió la salud. Esto se desprende de lo que se cuenta en una inscripción en la parte superior derecha del propio cuadro, cuyo estado de conservación es malo. Lamentablemente es el único exvoto pictórico que se conserva en el santuario. Dos de ellos estaban inventariados en 1743 pero ya en 1764 ya no se men-



cionan. Tampoco se conserva el grupo de exvotos conformado por varias figurillas de cera que representaban manos, pies, ojos, cuerpos, etc. en agradecimiento por los favores recibidos. Volviendo al cuadro -cuyas medidas son 67 x 51 cms. con marco- predominan los colores blancos, azules y ocre. En el plano superior aparece a la derecha una imagen de la virgen con el Niño en brazos sobre nubes y en el izquierdo una cartela enmarcada en un óvalo de color rojo en el que reza: "milagro que obro ntra. Sa. de la Peña con una hija de Fernando Pérez de las Caldertas de Sn. Bartolome. Haviendo estado desajustada de los medicos por la interseccion de esta Santa Ymagen recobro Salud perdida. Año

1793". En la esquina inferior derecha se representa a la joven enferma incorporada sobre una cama y en el izquierdo un caballero arrodillado ante la virgen en actitud de oración y agradecimiento.

"La peña es visitada con frecuencia, lo mismo que el palmar, repitiéndose, a su sombra, las plegarias aprendidas por quienes se sienten ávidos de conocer los detalles del hallazgo productor de regocijos entre los majorereros"

Félix Duarte

BIBLIOGRAFÍA

- BARROSO, Manuel *La virgen de La Peña de Fuerteventura. Su Historia. Sus coplas.*
- CERDEÑA RUIZ, Rosario. «Milagro de la virgen de La Peña», en *La Huella y la Senda*, Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes: Diócesis de Canarias, VI Centenario, 2003
- CONCEPCIÓN RODRÍGUEZ, José. «Andas de la virgen de La Peña», en *Arte en Canarias [Siglos XV-XIX]. Una mirada retrospectiva*, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias, 2001.
- DUARTE, Félix. *Leyendas Canarias*, Edirca, Las Palmas de Gran Canaria, 1981
- FRAGA GONZÁLEZ, Carmen. «La arquitectura en el mundo moderno: la formación de una identidad. 1472-1800», en *Gran Enciclopedia del Arte en Canarias*, C.C.P.C., Gobierno de Canarias, 1998
- HERNÁNDEZ DÍAZ, Ignacio. «Romería a la virgen de La Peña», en *Patrimonio Histórico de Canarias*, Gobierno de Canarias, 1998.
- HERNÁNDEZ PERERA, «Arte», en *Canarias*, Madrid, 1984.
- Libro de la ermita de la Peña*, folio 151. Cuentas del 21 de enero de 1757.
- RODRÍGUEZ MORALES, Carlos. «Escultura en Canarias del Gótico a la Ilustración», en *Arte en Canarias [Siglos XV-XIX]. Una mirada retrospectiva*, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias, 2001.





Dios te salve María, Peña segura de salvación

D. José Tomas Paulino González

Hermano Mayor. Hermandad Stma. virgen de la Peña. Puebla de Guzmán,
Huelva

Esta alabanza a nuestra madre es una afirmación que tanto majoreros como puebleños tenemos bien aprendida, ya que Peña es nuestra patrona y celestial protectora, es nuestra Peña segura de salvación.

Hace varios meses, por mediación de D. Carlos Chacón, concejal de mi pueblo, Puebla de Guzmán, se me comunicaba que había una señora que solicitaba información de todo lo relacionado con la imagen de la virgen de la Peña, ya que tenía intención de escribir un libro y necesitaba todos los datos que pudiéramos facilitarle. Me puse en contacto con ella, y, después de enviarle la información, tuve el atrevimiento de solicitarle un artículo para la revista que edita con motivo de la Romería, la Hermandad de la Santísima virgen de la Peña de Puebla de Guzmán, de la cual soy su Hermano Mayor.

Rosario Cerdeña accedió a mi petición y ahora me encuentro correspondiendo a su tan gentil petición de enviarle un artículo; es para mi un honor poder dirigir estas torpes palabras a todos los devotos de la virgen de la Peña, de aquí o de allá, Peña es "El nombre que nos une", como bien decía el artículo de Rosario.

La verdad es que el tiempo ha sido muy corto, y, aunque me hubiera gustado de-

dicarle mucho más, los actos que nos han ocupado desde que finalizara la Romería en el pasado mes de abril, han acaparado cada minuto de nuestro tiempo, en el que hemos estado preparando la "Coronación Canónica" de nuestra titular.





Hace más de sesenta años, nuestros antepasados solicitaron a la Diócesis por primera vez la "Coronación Canónica" de nuestra sagrada imagen. El 3 de febrero del 2008 nuestro obispo anunciaba en una eucaristía celebrada en el santuario, que la virgen sería coronada en el 2009. La noticia causó una enorme ilusión y alegría. Pusimos en marcha una comisión formada por distintas entidades de nuestra comarca, así como por la Junta Directiva de la Hermandad, para organizar una serie de actos y efemérides que darían forma al "Plan Pastoral" para la renovación de fe. Un rosario de actos que han venido sucediéndose a través de estos meses, y que han tenido su máximo esplendor en este último mes, que comenzaba con la bajada de la virgen al pueblo, para presidir desde el altar mayor de la parroquia los últimos actos, hasta llegar el día de su coronación. Así, hemos compartido con la virgen, el nombramiento de "Alcaldesa Perpetua", la "Medalla de la Ciudad" ofrecida desde nuestro Excmo. Ayuntamiento, un triduo preparatorio y una exaltación mariana, que ha recreado en nuestros oídos las antiguas plegarias de los que fueran pregoneros de su romería, y hemos ido desgranando este mes en que nuestro pueblo ha tenido como ilustre vecina a su celestial protectora.

La fecha se acercaba y un cierto nerviosismo se palpaba en el ambiente y así todo el pueblo se fue preparando para recibir a la "Reina del Andévalo". El día 4 de julio, quedará grabado con letras de fuego de oro en la historia de la fe que depositamos a los pies de nuestra madre sobe-

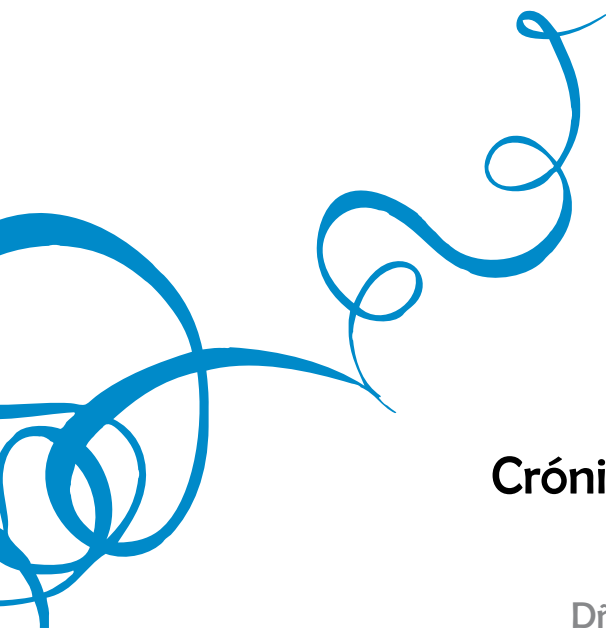
rana. Envueltos en la alegría de ver ese reconocimiento que la Iglesia hace a las imágenes con más devoción, vimos como D. José Viaplana, pastor de nuestra Diócesis, depositaba sobre las sienes benditas de nuestra amada madre la corona que a fuerza de cariño hemos ido cincelando, y que a golpes de corazón hemos labrado todos los puebleños y devotos que hemos entregado el alma a nuestra señora.

El cariño que nos une en su nombre es la mejor de las banderas, el amor por nuestra madre el mejor guión y la fe que nos enlaza la mejor de las promesas. Por eso sólo puedo deciros, desde este rincón onubense, que el amor, la fe, la devoción que nos une, se llama Peña, aquí o allá, todos somos hermanos e hijos de una misma madre.

virgen de la Peña
Madre soberana
Que será del pueblo
Si lo desamparas.

¡VIVA LA VIRGEN DE LA PEÑA!
¡VIVA SU SANTÍSIMO HIJO!





Crónicas de una peregrinación por la lluvia

Dña. Rosario Cerdeña Ruiz (compilación y transcripción)

En el año 1961 se celebró en Fuerteventura una peregrinación de penitencia con la virgen de la Peña para pedir la lluvia. Se desarrolló entre los días 16 y 24 de septiembre, coincidiendo con las fechas en que correspondía celebrar la fiesta de la patrona insular.

Fue organizada por el Cabildo, conjuntamente con la Iglesia, y constituyó un acontecimiento religioso relevante en toda la isla. La peregrinación consistió en una caravana de coches que, partiendo del santuario de la Peña de Vega de Río Palmas, recorrió prácticamente toda la isla, de parroquia en parroquia, con la imagen de la Peña en rogativa para implorar la lluvia. En cada parroquia la imagen recibió el culto de los fieles, y presidió los oficios religiosos y las predicaciones que realizaron tanto los sacerdotes de la isla, como del predicador don Manuel Alonso Luján, enviado por el Obispado expresamente para la ocasión. La ruta de la peregrinación se inició en Vega de Río Palmas y continuó hacia Pájara, Tuineje, Gran Tarajal, Tisca-

manita, Antigua, Casillas del Ángel, Puerto del Rosario, Tetir y La Oliva. De regreso, la caravana retrocedió hasta Puerto del Rosario y desde allí se dirigió hacia Casillas del Ángel, Ampuyenta, Antigua, Agua de Bueyes, Tiscamanita, Tuineje, Pájara, Vega de Río Palmas, Betancuria y nuevamente a Vega de Río Palmas, donde terminó la peregrinación el día 24 de septiembre.

Esta celebración de carácter espiritual se unía a otras medidas de carácter más pragmático, adoptadas asimismo por el Cabildo Insular, para paliar la profunda crisis económica y social en que estaba sumida la isla, tras cuatro años de sequía. Se adoptaron medidas orientadas fundamentalmente a la ejecución de obras públicas, que contribuyeran a paliar el creciente paro obrero y a frenar la riada migratoria que se estaba produciendo, y que provocó la salida de numerosas familias hacia las islas de Gran Canaria y Tenerife y hacia el Sáhara español, en busca de medios de subsistencia.

La isla contaba entonces con un corres-



ponsal que participó activamente en la peregrinación, junto con la Peña, autoridades y fieles, y fue narrando día a día la crónica de lo que acontecía. Era D. **Juan José Felipe Lima**, entonces la “voz de Fuerteventura”, que con su estilo peculiar transmitió al periódico *Falange* aquel acontecimiento. Seguidamente trascribimos las crónicas que redactó sobre aquella peregrinación:

Falange, sábado, 16 de septiembre de 1961

La virgen de la Peña, en peregrinación por toda la isla de Fuerteventura

El avión de Iberia ha llegado con un poco de retraso. Esto ha sido causa de que el primer acto del programa de la magna peregrinación de la reina de Fuerteventu-

ra, Ntra. Sra. de la Peña, se haya visto un poco retrasado porque se esperaba la llegada el predicador don Manuel Alonso Luján, beneficiado de la santa iglesia catedral basílica.

Caminos polvorientos machacados por los rayos de un sol canicular, que no nos abandona ni en septiembre, llevan hoy a los peregrinos en dirección a la Vega de Río Palmas, valle escondido en el corazón de Fuerteventura, que en mentís rotundo de los tiempos secos, mantiene la ilusión de un verdor que no se apaga. Hermoso valle este que eligió la Señora para su morada.

El santuario se recuesta perezosamente en la falda suave de una de sus montañas. La vieja ermita quedó allí abajo, junto a la roca hueca, cerca del charco de Santorcaz. Un poco más arriba, el alto muro de la presa de Las Peñitas señala un hito. En



Fotografía cedida por el Centro de Mayores de Puerto del Rosario



lo alto siguen revoloteando las aves, que han escogido por hogar un lugar a donde no llegan los ruidos.

La leyenda nos habla de morada de príncipes aborígenes, fugitivos de los conquistadores, que en aquellas alturas se establecieron. El acceso no es posible a todos. Haría falta ser un hábil escalador o estar huyendo en busca de refugio, Barranco de la Peña arriba, palmeras y palmeras. Una explosión de hojas verdes sobre talles cimbreantes que modulan las notas del inquieto viento.

Desde el principio del siglo XV todo parece mantenerse lo mismo. Igual que la fe por nuestra señora de la Peña. Alegres cantos, pequeños huertos, alguna noria centenaria, unos pocos molinos de viento y apenas algún motor. Casi todos están descansando. Los cuatro años de sequía no han podido con las palmeras, ni han logrado arrebatarse la jugosidad a la Vega en su superficie, que sigue apareciéndonos fresca y lozana, han conducido a sus mantiales al ocaso haciendo que las norias dejen de girar y los molinos de voltear.

Pero por estas fechas es diferente. La capital espiritual de la isla de Fuerteventura es la Vega de Río Palmas, que cobra ahora actualidad y revive como el Ave Fénix, sobre sus propias cenizas, si las tuviera. La fuerza de la fe que empuja a todo majorero, desde cualquier cuadrante, en dirección al sonriente valle, todo lo transforma. Y ahora mismo, cuando estoy escribiendo desde cualquier sitio de la isla esta breve crónica, que no es otra cosa que la introducción a sucesivos comentarios del magno acontecimiento, están llegando al santuario peregrinos y romeros de todas partes, que se sumarán a la peregrinación de la Señora por todas las parroquias. En la misa de hoy no ha habido mucha gente.

Pero no nos extrañe porque durante más de 300 años la arribada a la Vega se ha venido haciendo entre claros y oscuros al anochecer, cuando las cosas toman esa apariencia caprichosa de poesía hecha.

Mañana, que es el día grande, el día en que se inicia la peregrinación, será muy diferente, porque ya el movimiento piadoso se ha iniciado, arrastrando a todos. Como indica el programa, que se publicó en estas mismas columnas de Falange, el recorrido de la sagrada imagen de la patrona durará largos días, descansando durante ellos en todas las iglesias parroquiales de la vasta geografía majorera. Desde cada una de estas procuraremos estar en contacto con los lectores para ir informándoles de nuestras impresiones.

Falange, martes, 19 de septiembre de 1961

En la ruta de la patrona de la isla Tuineje recibe apoteósicamente a la virgen de la Peña

Nuevamente asistimos en la tarde del domingo, en ruta desde Pájara, a una auténtica explosión de entusiasmo. Miles de personas de todas las edades y clases sociales esperan a la patrona de Fuerteventura a la entrada de Tuineje, desde los vecinos pueblos de Toto y Pájara. Ya la comitiva viene en esta dirección. Acudimos a encontrarla y nos sumamos a ella. Decenas de coches conducen a centenares de romeros y peregrinos del último pueblo visitado por la Señora y llegan hasta la iglesia de Tuineje. No cabe duda, es que no quieren separarse de la bendita y tan fervorosamente venerada imagen alabastina. A la entrada del casco urbano esperan el sacerdote, el Ayuntamiento en





Fotografía cedida por el Centro de Mayores de Puerto del Rosario

pleno, el juez de paz y demás autoridades y representaciones, y todo, absolutamente todo el vecindario. Una impresionante muchedumbre que nos hace recordar que estamos en fiestas. Probablemente en la fiesta mayor que han vivido y seguirán viendo estos pueblos en los últimos tiempos. La comitiva para. En contraria dirección se acerca la imagen del arcángel san Miguel, que viene a ofrecer su morada a la Señora y a darle la bienvenida. Es un momento fuertemente emotivo. Sin querer las lágrimas se acercan a nuestros ojos al oír la voz, no menos emocionada del alcalde que recogemos textualmente:

"Excelsa patrona, reverendos ministros del señor, vecindario todo de Tuineje, peregrinos y romeros: en este grato día en que la madre bendita nos viene a visitar

en su peregrinación por la isla, te saludamos e imploramos tus bendiciones para que esta visita sea lo más beneficiosa en gracias espirituales y materiales y, en señal de acatamiento y sumisión, pongo humildemente a tus pies nuestros corazones y el bastón de mando de este municipio, considerándote por tanto nuestra alcaldesa perpetua y, como a tal, solicitamos nos conduzcas por el camino de los justos en afán piadoso de estar por siempre jamás a tu lado".

El bastón de mando de Tuineje es colocado en el trono y se inicia la procesión en un ambiente de desbordante entusiasmo.

Tuineje hoy, si no lo hubiera hecho repetidamente en otras ocasiones, nos ha confirmado su profunda devoción mariana, puesta de manifiesto en su particular amor a la Señora bajo la advocación de la



Salud, copatrona del pueblo.

Repican las campanas hasta más no poder y los cohetes estallan estruendosamente en el espacio, mientras las imágenes entran en el templo. Esto está sucediendo a las ocho de la noche. A continuación se ofrece a la patrona de Fuerteventura una misa rezada y dejamos la iglesia, que luce bellamente engalanada y particularmente alegre. Dentro quedan cientos de devotos de la venerada imagen que la velarán durante esta noche hasta que mañana, siguiendo el itinerario de su magna peregrinación, se acerque a bendecir a sus hijos de Gran Tarajal.

Siempre imaginamos que la gran peregrinación de la virgen de la Peña por los polvorientos y resecos caminos de Fuerteventura sería un acontecimiento, pero no suponíamos entonces que alcanzara las gigantescas proporciones con que se nos está ofreciendo. Sin duda que se trata de un nuevo milagro de la señora.

Falange, miércoles, 20 de septiembre de 1961

Explosión de entusiasmo en Gran Tarajal

La peregrinación de la virgen de la Peña arrastra multitudes

La cinta negra del asfalto de la carretera con apariencia de humedad, por la reverberación del día que está calando, nos conduce hacia el ribereño pueblo de Gran Tarajal. A la altura de Catalina García la comitiva, compuesta de un enorme número de coches de todas clases, que se ha venido engrosando durante el recorrido, tiene que hacer un breve alto, junto a una casita perdida en la inmensidad de la tierra parda de esta zona matizada de pequeños

huertos, porque un grupo de personas, acaso medio centenar, de aquellos contornos, explotan en entusiasmo delirante a la altura de un modesto arco que han construido, dios sabe a fuerza de cuántas penalidades, al aparecer la imagen de la celestial patrona de Fuerteventura.

Atrás vamos dejando tierras reseca en su mayor parte y pequeños oasis de cimbreantes palmeras, que nos conducen a la idea de encontrarnos más cerca aún de África. Un kilómetro antes de llegar a Gran Tarajal, anocheciendo casi, divisamos a una muchedumbre que aclama ensordecedoramente a la virgen peregrina. Los vivas a la virgen de la Peña se confunden con los cánticos piadosos de las salves o los de algunos pasajes del viejo y conocido romancero. De entre la multitud destaca a hombros de sus feligreses la imagen de san Diego, patrono de Gran Tarajal, que ha venido hasta aquí para ofrecer su morada, su parroquia a la Señora.

En el trono de la imagen sigue colocado el bastón de mando del pueblo de Tuineje. Pasamos junto a las primeras construcciones que destacan a ambos lados de la carretera y lentamente, en recogida procesión, envuelta en el hálito de miles de oraciones que envuelven a la sagrada efigie, nos vamos acercando a la plaza de la Candelaria. Las puertas de la iglesia, que aun no están completamente terminadas, y que nos parece hoy más pequeña que otras veces, están abiertas de par en par y bellamente iluminada y exornada en su interior. En la plaza lucen, también, poderosos focos eléctricos que la iluminan espléndidamente, permitiéndonos contemplar así a la totalidad del inmenso gentío que hay en ella y sus alrededores y que, piadosamente, ha venido desde todos los rincones de la comarca a rendir tributo de



acatamiento y pleitesía a la reina de la isla.

Con algunos actos litúrgicos que registran una enorme concurrencia, podemos considerar que va tocando a su fin la jornada mariana de hoy. Pero se hace necesario consignar que la peregrinación tiene auténtico carácter de misión. El entusiasmo, la especie de director de esta cruzada de la virgen alabastrina de Fuerteventura, don Manuel Luján, auxiliado de los párrocos que con singular inspiración la están dirigiendo, enciende los corazones para conducir a sus hijos a los pies del señor en el cuerpo místico de la sagrada comunión. Y esto, anoche se palpaba en el ambiente. Como en Pájara, lo mismo que en Tuineje, durante la mayor parte de la noche, tres o cuatro sacerdotes recibían la confesión a cientos de fieles, mientras otros, en turno previamente establecido, inmóviles, hacen la guardia de la imagen. Mañana habrá una solemne función religiosa y

por la tarde la marcha hacia Antigua, con breve parada en Tiscamanita, un pueblo antiguo que vive del recuerdo de tiempos más prósperos, los tiempos de la barrilla y la cochinilla. Ahí están todavía en pie, los vestigios de su época florida representados por amplios caserones que siguen manteniéndose airoso por el esfuerzo romántico de sus amantes hijos. Aquí estará poco tiempo. Un ligero alto en el camino para que la imagen pueda visitar la franciscana ermita de alto muro, y los devotos de la patrona puedan estar a su lado.

Y así, la sagrada efigie de la patrona de Fuerteventura, de pequeñísima estatura y singular escultura artística, seguirá su piadosa peregrinación por toda la isla, enfebrorizando los corazones e inflamando las almas, que continúan con ella dirigiendo al cielo la mirada ansiosa en impetración de lluvia, mientras los labios susurran el estribillo del tradicional y evocador roman-



Fotografía cedida por el Centro de Mayores de Puerto del Rosario



cero.

Falange, jueves, 21 de septiembre de 1961

Desbordante entusiasmo en Tiscamanita. Agua de Bueyes, Valles de Ortega y Antigua se suman fervorosamente a esta cruzada

En Tiscamanita ha sido algo rayano en la apoteosis. ¡Qué hermoso me ha parecido el viejo pueblo en este momento de vivencia espiritual y total entrega! ¡Merecías mejor suerte, añoso pueblo, por el entrañable amor que pones en tus creencias y en tus tradiciones!

Si, señores. En Tiscamanita hasta los viejos caserones querían revivir. Se pretendía que allí hubiera sólo una pequeña parada de la reverenciada imagen de nuestra señora de la Peña, y casi no se puede salir, porque el entusiasmo desbordante del vecindario, que no quería separarse de la patrona, encogía el corazón para mandar seguir adelante a la comitiva. El alegre rancho desgranaba sus notas metálicas. Una joven ofreció una tierna poesía de bienvenida a la imagen. Otra recitó, bellamente, otra de despedida. Los caminos, lo más extraordinario que pueda presenciarse en estos tiempos en Fuerteventura, querían imitar verde y florida alfombra. Somos incapaces de comprender cómo pudo lograrse tanto follaje. La virgen anduvo todo el tiempo a hombros. Se disputaban el honor de llevar el trono y hasta los viejos encorvados, de arrugada frente, sarmentosa mano y encorvada espalda, ayudaban a transportarla. Pero tuvimos que marcharnos. Fue una separación dolorosa esta de la fe hecha de Tiscamanita, pero no quedó más remedio, por-

que la noche se venía encima.

En el límite de los municipios de Tuineje y Antigua (porque Tiscamanita pertenece al primero de ellos), se llevó a cabo la solemne entrega de la sagrada imagen, con rúbrica de actas por parte de las autoridades y cambio de bastón de mando. La Señora entraba en el centro mismo de su isla. Medio centenar de coches la seguía. Un río de luz cegadora, a veces parecía el cortejo, que, en Agua de Bueyes y en Valles de Ortega, se vio obligado a parar para que estos caseríos, de rodillas y humedecidos los ojos, honrasen el paso de la Señora. Artísticos arcos, que lucían con caprichosa figura bajo los efectos de la luz potente de los faros del acompañamiento, diéronle paso triunfal. Por todo esto la comitiva llegó tarde a La Antigua. Mucho más tarde de lo previsto; pero no importaba. Los devotos de la alabastrina y pequeñísima imagen, no reparan en estos detalles de hora más o menos. Y así la procesión, que se había iniciado por Pozo Verde, engrosándose más y más a medida que ascendíamos en dirección a la espléndidamente alumbrada plaza.

Abiertas de par en par las puertas del templo, con centenares de personas, probablemente miles en su entorno, la virgen de la Peña entró en su templo que está bajo la advocación de la señora, bajo la sugestiva y poco común advocación de la Antigua.

Y allí ha dormido esta noche. Han velado su sueño decenas de devotos que no se separan de la imagen. Esta tarde dejará a estos hijos para acercarse a Casillas del Ángel, y ya comienza a prepararse, como en los otros pueblos, el gran recibimiento; grande por contenido y grande por extensión, porque estamos en el corazón mismo de la fiesta más importante, más solemne



y más emotiva, que puede vivir la torturada isla de Fuerteventura, que en estos días está dirigiendo sus ojos al cielo en súplica de lluvias.

¡Que Dios nos oiga y ayude!

Falange, viernes, 22 de septiembre de 1961

En la capital de la isla en la peregrinación de la virgen de la Peña Casillas del Ángel fue otra de las estaciones de la reverenciada imagen

Tenemos ahora mismo por marco la torre más airosa y más bella de toda la isla. La torre de la iglesia de Casillas del Ángel, que anoche lució su pétrea negrura con

desconocido alumbrado. Casillas del Ángel debe su nombre (y es posible que el lector no esté al cabo de ello, porque son cosas más de la tradición legendaria que de la historia) a la esbelta imagen, tallada en madera, del Ángel de la Guarda, antiguo patrono de la pequeña ermita que está hoy formando cuerpo con él y que durante muchos años, hasta finales del siglo XVIII, presidió la vida espiritual de aquel pueblo que fue municipio, y de los más importantes de Fuerteventura, y que en 1926 se anexionó a la capital de la isla.

Por esta causa, ayer, al recibimiento de la sagrada imagen de la patrona de Fuerteventura, acudió el ayuntamiento en pleno de Puerto del Rosario, y fue la propia corporación, a hombros, quien condujo la



Fotografía cedida por el Centro de Mayores de Puerto del Rosario



venerada imagen patronal de la isla hasta la iglesia.

Casillas del Ángel es un pueblo que, después de 30 años de vida vegetativa, comienza a resurgir sobre la base de algunos aislados pozos que están construyendo unas economías totalmente nuevas y desconocidas: la del cultivo en regadío. Y a este pueblo, viejo en tradiciones y en historia, pero joven en actividad, fue al que arribó ayer al anochecer la venerada imagen de la virgen de la Peña entre aclamaciones delirantes de una multitud que se había congregado a la sombra de primorosos arcos triunfales a la entrada, hasta la plaza misma, y fue acompañada por cientos de peregrinos que la venían custodiando desde Antigua. La iglesia aparecía totalmente llena y la encendida plática de don Manuel Alonso Luján (que no sabemos cómo puede hacerse entender después de más de cien alocuciones en estos últimos días) nos condujo de nuevo por el intrincado camino de la penitencia de la oración en estos días de cruzada espiritual con la patrona de Fuerteventura por todos los pueblos, aldeas y caseríos, en los que rindieron emocionados tributos de veneración.

Y ahora, cuando estoy escribiendo para el lector de Falange, es la capital de la isla la que se prepara para el magno acontecimiento. Destacamos aquí, porque es de elemental justicia hacerlo, el entusiasmo puesto en el adorno de la población por las juventudes de la OJE. Al frente de ellos, Orlando Medina, enseñando con ejemplo, no cesa de moverse. No tengo inconveniente alguno, antes al contrario, en reconocerlo públicamente. Y públicamente también felicitarle y felicitar a la vez, a todos los que con tanta actividad colaboran con él.

Y aunque al principio parecía que en Puerto del Rosario el recibimiento no iba a estar tan efervescente como en otras localidades de mucha menos categoría, a la hora de dar la crónica, en que apenas falta tiempo para que llegue la venerada imagen, estamos convencidos de lo contrario. Las calles están engalanadas. Las ventanas de las casas del recorrido y muchas otras lucen bellas y artísticas colgaduras. Cierran los establecimientos y un río de gente se dirige hacia Risco Prieto, a la entrada de la población, para recibir a la virgen. Toda actividad se ha paralizado a las cinco de la tarde. Cuando salíamos en dirección a Casillas, acompañando a la corporación municipal que va a acompañar a la patrona en su recorrido por el término, el ambiente se sentía impregnado de fervorosa devoción, y la banda de música ensayaba bellos y emotivos pasajes de música sacra.

Frente al Ayuntamiento y a la iglesia está preparándose el recibimiento oficial a la que hoy es alcaldesa de Puerto del Rosario, y que anoche el alcalde, con emocionada oración de bienvenida, entregó el bastón de mando en Casillas del Ángel. La virgen presidirá nuestra vida durante esta inolvidable jornada de 24 horas, jornada pletórica de gracia y de bendiciones de esta peregrinación de penitencia de la Señora de Fuerteventura.

Falange, sábado 23 de septiembre de 1961

La virgen de la Peña en Puerto del Rosario. Ya te he visto, ya puedo morir en paz

Desde la seis de la mañana de hoy, las campanas suenan cada hora y la gente,





La virgen de la Peña en Puerto del Rosario
Fotografía del libro *Puerto del Rosario, cien años en la memoria*

sucesivamente, se va acercando al templo a oír la santa misa y recibir sagrada comunión. Los sacerdotes, en permanente relevo, no se han separado del confesionario y siguen en él a estas horas en que preparo la crónica para enviar por avión. El recibimiento de ayer fue algo que escapa a lo hasta ahora conocido en la capital de Fuerteventura, sin otra referencia posible que no sea la de idéntica visita de la imagen pequeña de la patrona de Fuerteventura en las misiones que dirigía el padre Huelin en 1955 que, como ahora, arrasó a las multitudes; pero es que entonces Puerto del Rosario tenía menos población, y menos medios de transporte toda la isla, aparte de que en aquella ocasión se trató de una visita más rápida y de un sabor diferente. Ahora se trata no de una alegre romería, sino de una auténtica peregrinación de penitencia, que tiene por denominador común el recogimiento, la oración y la comunión espiritual con la virgen de la Peña, a cuya intersección se acude en súplica de lluvia.

La visita previa al cementerio constitu-

yó, como en las demás parroquias, un acto conmovedor, tal vez demasiado fuerte para las almas atormentadas por el dolor de la pérdida reciente de algún ser querido.

Fue al salir del campo santo en dirección a la plaza del Rosario, cuando presenciamos la escena que da lugar al subtítulo del comentario. Lo oímos de labios de un anciano encorvado y cubierto de arrugas. La gente no le dejaba acercarse a la pequeñísima imagen a la que todos miraban como extasiados. Don Manuel Alonso Luján se percató de la ansiedad del

anciano, se fue a donde estaba y, separando gente, lo acercó al trono, que entonces venía conducido a hombros. El viejo no pudo arrodillarse porque la multitud se lo impedía. Se santiguó devotamente y dijo: ¡Madre mía de la Peña! No necesitaba más que verte, para morir tranquilo. Ya puedo morir en paz”.

Y cuantas oraciones así, sencillas y conmovedoras, se habrán pronunciado en estos días.

Pero sigamos a la procesión. La multitud llenaba las calles de los alrededores de la plaza. El Ayuntamiento acompañaba a la patrona de Fuerteventura. Frente la iglesia y edificio de la Delegación del Gobierno y Casas Consistoriales, la tribuna de autoridades esperaba para ofrecer el recibimiento de honor. Presidía el Ilmo. señor delegado del gobierno accidental, don Ramón Ferrer Peña, y le acompañaban el comandante militar, don Juan Mateo López de Vicuña; juez de primera instancia, don José Daniel Parada Vázquez; ayudante militar



de Marina, don José Segura Torres y presidente del Cabildo accidental don Santiago Yus Calvo. La agrupación musical, bajo la dirección de don Jesús Miranda Alonso Martirena, interpretó el himno nacional, y la imagen fue conducida al balcón del edificio de la Delegación del Gobierno desde donde presidió las oraciones y pláticas que se le ofrecieron, siendo trasladada a la iglesia parroquial que lucía bellamente exornada.

Hoy sigue aquí. Esta tarde, sobre las cinco y media, seguirá hacia Tetir a visitar a aquellos devotos feligreses de su patronazgo insular, y ya vemos cómo la gente de la capital se prepara para acompañar a la virgen de la Peña en esta penúltima etapa de su largo recorrido, que terminará el domingo en La Oliva, y que nos ha confirmado la idea que expusimos en nuestra primera crónica, la de que el movimiento mariano de Fuerteventura se había iniciado arrastrando consigo a todos. Hasta ahora la realidad ha superado las más halagüeñas esperanzas, y confiamos en que así seguirá ocurriendo porque la isla se siente inflamada de piedad y convertida en auténtico estribillo de la imagen alabastrina. virgen de la Peña/Reina y Soberana.

Falange, martes, 26 de septiembre de 1961

Las últimas jornadas de la peregrinación Delirante entusiasmo en La Oliva e inigualable despedida en Tiscamanita. La virgen de la Peña retorna a su santuario y culmina su magna ruta en Betancuria

Escribo desde la encantadora villa de Betancuria, custodio centenario de los más valiosos vestigios y bellas tradiciones

majoreras. Hemos estado en ruta con la patrona siguiendo todo su itinerario por los trillados senderos de unas carreteras que, por muchos sitios, están reclamando la inmediata iniciación de los anunciados trabajos de riego asfáltico. Días de calor y polvo en lento peregrinar. Jornadas de penitencia espiritual y corporal, que algunos han seguido sin desmayo durante estos nueve días. Una cruzada mariana fructífera, altamente fructífera y altamente edificante.

En La Oliva, la señorial villa de los viejos coroneles, capital castrense de Fuerteventura en el último siglo, que nos ofrece la riqueza del palacete más importante del archipiélago, con la denominación de Palacio de los Coroneles, con sus trescientos sesenta y cinco huecos, igual que días tiene el año, el recibimiento fue extraordinariamente entusiasta. El norte de Fuerteventura ratificó, pública y estentóreamente, de una vez para siempre, su particular devoción por la virgen de la Peña, y hasta para mí, que había asegurado a don Manuel Luján, el director de esta cruzada, que en el norte los resultados serían aun superiores, hasta para los que sabíamos esto, repito, resultó sorprendente. Sorprendente el número y sorprendente el entusiasmo, que sólo se vio apagado por unos momentos, en que duró la piadosa visita al cementerio. En la plaza, con las fórmulas de rigor, los Ayuntamientos de Puerto del Rosario y La Oliva, hicieron el traspaso de la venerada imagen.

Una luminosa cascada puso broche al acto de entrega. Y sin descanso comenzó la tarea espiritual de los sacerdotes que, como en todos los demás lugares visitados, permanecieron sentados en el confesionario hasta altas horas de la madrugada, recibiendo a cientos de fieles, que llenaban



las tres amplias naves de la hermosa iglesia en que, como el lector recordará, fue visitada, bajo palio, por el caudillo, en el año 1950. Y más tarde restaurada, bajo su patrocinio, con subvenciones de sobre medio millón de pesetas. Y así dejamos La Oliva para regresar a Puerto del Rosario y seguir más tarde en el viaje de reintegración de la virgen a su santuario.

Concurrida y triste la despedida de la capital. Medio centenar de coches siguiendo la carroza. Dejamos atrás Tesjuate, Casillas del Ángel, Ampuyenta, La Antigua, Valles de Ortega, Agua de Bueyes. En todos estos pueblos un breve descanso y una oración para dar tiempo a que las personas que no habían podido ver a la pequeña efigie durante su visita, lo hicieran ahora, dándonos ocasión para contemplar ejemplares y emotivas escenas de fervorosa piedad. Y he hecho adrede un alto en Agua de Bueyes, porque lo de Tiscamanita merece punto y aparte.

Si entusiasta fue el recibimiento dispensado, más, mucho más entusiasta y delirante, ha resultado hoy la despedida. Allí había que parar por absoluta necesidad. Porque la gente invadía la carretera y gran parte cerraba el paso. Tuvimos que bajar todos de los coches. El "rancho", ese tradicional rancho majorero, que milagrosamente mantiene su existencia en este acogedor pueblo, constituía un número demasiado atrayente para que nadie se lo perdiese. Y durante 30 minutos, cortísimos, por cierto, disfrutamos de las delicias de nuestro más bello folklore en su manifestación más típica y bella: la del canto del romance de la virgen de la Peña. Una jovencita recitó otra bella oración a la Patrona. Y enternecidos los ánimos por la emotividad del momento, las lágrimas brotaron de los ojos de los fieles. Por fin

conseguimos despedirnos de estos fervorosos devotos de la virgen y continuamos a Tuineje. Nueva parada. Unas palabras de don Jesús Cabrera Medina, hijo de aquel pueblo, y párroco de San José de Santa Cruz de Tenerife. Nueva oración de despedida y hasta Pájara.

También allí una multitud conjugada en la plaza, idéntica sensación de pesar por la despedida, oraciones y una breve plática. Salimos en dirección a Río Palmas. A la entrada del término municipal de Betancuria esperaba una representación del Ayuntamiento, presidida por el alcalde, don Juan José González Vega. Le recogimos y seguimos adelante. Llegamos a la plaza del santuario. En ella está preparado el altar y sobre las siete de la tarde oímos los santos oficios, que estuvieron a cargo del párroco de La Oliva. Asistieron el arcipreste de la isla don Juan Marrero Hernández, todo el clero de Fuerteventura y las autoridades y representaciones oficiales de toda la isla. Desde allí marchamos a Betancuria, en donde prácticamente va a concluir esta primera peregrinación por todas y cada una de las parroquias de la isla, de la virgen peregrina y alabastrina.

Mañana daremos la última crónica de este gran acontecimiento, el primero de esta magnitud que vive la alargada "Majorata" en los 500 años que ha vivido bajo la advocación fervorosa de la virgen de la Peña.

Falange, jueves, 28 de setiembre de 1961

**La patrona, en su santuario
Concluye la peregrinación de penitencia, que duró diez días**

Algo quedó por decir para terminar con



esta serie de crónicas que, en torno al acontecimiento de la peregrinación de la virgen de la Peña por tierras de Fuerteventura, hemos ido ofreciendo diariamente al lector de Falange. Hablar sobre su estancia en Betancuria, la vieja y simpática villa matriz de la isla y señalar su retorno al centenario santuario. Esto es lo que hacemos hoy.

Con acompañamiento de algo así como medio centenar de coches que habían recorrido cientos de kilómetros, la comitiva de la imagen alabastrina de la virgen de la Peña entró triunfalmente en la pequeña villa, que a la luz de la luna parecía justamente el pedazo caprichoso de una ciudad castellana trepando en dirección al Llano de Santa Catalina.

La procesión sobre las ocho de la noche. El cielo estaba despejado y las casitas blancas de techo morado parpadeaban mientras las potentes campanas del templo catedralicio seguían derramando por los aires la voz de su llamada.

Junto al edificio del Museo (que aun no ha entrado en funcionamiento, pero esto pertenece a otra página). Todas las mujeres de Betancuria y todos los hombres, rodeaban a la imagen de san Diego, a la urna que custodia los restos mortales de fray Juan de Santorcaz y al pendón de Fuerteventura, que también se guarda en la hermosa iglesia de la primera capital de la isla.

En Betancuria, en verdad, si apenas queda gente. La sequía ha desplazado a todo el mundo hacia otras geografías; pero los pocos que quedan continúan sintiendo orgullosamente sobre sus espaldas el gran peso de la responsabilidad de guardianes seculares de las más valiosas tradiciones de nuestro acervo histórico. Porque en la recogida villa todo nos habla de historia.

Desde la ruinas del convento de san Diego de Alcalá, donde el venerado santo pasara gran parte de su vida, hasta el pozo de las aguas milagrosas, que todo lo curaban, a la aparición de la virgen de la Peña en Río Palmas, pasando por las sobrecogedoras leyendas de invasiones bereberes, pasadizos secretos y personas escondidas, que nadie ha podido encontrar, pero que consideramos existentes los que disfrutamos embelleciendo las cosas amadas.

La imagen de san Diego a hombros. A hombros también los venerables restos del religioso Santorcaz. El presidente accidental del Cabildo Insular, don José Marrero González, portaba el pendón, que regaló la reina Isabel, y que constituye motivo de legítimo orgullo para la isla. Junto a las imágenes la de nuestra señora de la Peña, que por primera vez en sus 500 años de patronazgo visita, que se sepa, la parroquia matriz.

Registramos idénticas escenas de fervorosa piedad y devoción. Y en el bellissimo marco que nos rodea, meditamos sobre el alcance y profundidad de las sentidas palabras que acabamos de oír de boca del predicador, don Manuel Alonso Luján, en su salutación al pueblo. Finalmente, en las primeras horas de la tarde de hoy, lunes, regresa a su santuario la Señora después de haber recibido el homenaje de todos sus hijos de Fuerteventura, que acaban de participar del más importante acontecimiento espiritual de los tiempos, porque en cinco centurias que la isla ha vivido bajo la piadosa advocación de la virgen de la Peña, es esta la primera vez que honra a todas sus parroquias, a todos los lugares.

Y así han concluido estas memorables jornadas, de las que hemos ido dando cuenta diaria al lector. Al rematarla poniendo broche, consideramos neces-



rio consignar que la isla vive agradecida al Cabildo Insular, por su feliz iniciativa, coronada con el éxito rotundo que hemos presenciado.

A las autoridades y corporaciones que se han desvivido por incorporarse al movimiento espiritual; al Obispado de Canarias de modo muy particular por haber concedido la autorización para esta peregrina-

nación de penitencia, y al clero de Fuerteventura, destacando, de modo particular, la brillante actuación de don Manuel Alonso Luján, beneficiado de la santa iglesia catedral basílica de Canarias, que, de modo tan completo, ha penetrado una vez más en el alma de esta tierra, atormentada y empobrecida, a la que tan vinculado le hemos comprobado en estos días.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS

Periódico *Falange*: 10.09.1961, 16.09.1961, 19.09.1961, 20.09.1961, 21.09.1961, 22.09.1961, 23.09.1961, 26.09.1961, 28.09.1961, 05.10.1961. Consultados en *Jable. Archivo Prensa Digital*. ULPGC. Biblioteca Universitaria.

VV.AA.: *Puerto Cabras-Puerto del Rosario, una ciudad joven, 1795-1995*. Cabildo de Fuerteventura, Ayuntamiento de Puerto del Rosario, Puerto del Rosario, 1995.

VV.AA.: *Puerto del Rosario, cien años en la memoria*. Ayuntamiento de Puerto del Rosario, Puerto del Rosario, 2000.



Entrevista al pintor Pepe Dámaso, premio “Betancuria Capital Histórica de Canarias” 2009

D. Horacio Umpiérrez Sánchez

El pintor Pepe Dámaso fue designado como ‘Premio Betancuria Capital Histórica de Canarias 2009’, durante la reunión del jurado de este certamen que se reunió en el Ayuntamiento de Betancuria, bajo la presidencia de su alcalde, Marcelino Cerdaña, y en el que Cabildo de Fuerteventura estuvo representado por la consejera de Cultura Genara Ruiz. La decisión del jurado fue adoptada por unanimidad.

El ‘Premio Betancuria Capital Histórica de Canarias’ está convocado por el Ayuntamiento de Betancuria con el objetivo de reconocer a personas, entidades o colectivos que a lo largo de su trayectoria profesional o personal se hayan caracterizado por la defensa de una Canarias insular, alejada de los centralismos, contraria a las disputas pleitistas entre las capitales y defensora de las particularidades de cada isla en el contexto del Archipiélago, siempre valorando y potenciando la cultura y la historia del pueblo canario.

El ‘Premio Betancuria Capital Histórica de Canarias’ se pretende convocar de forma anual, abierto a las candidaturas que quieran presentar cualquier interesado, siempre debidamente justificadas y sostenidas en un curriculum. Las candidaturas serán luego evaluadas por un jurado convocado por el Ayuntamiento de Betancuria.

El alcalde de Betancuria comunicó personalmente al artista la concesión de este galardón, quien no dudó en acudir al acto de entrega del mismo, celebrado el 30 de mayo, coincidiendo con el Día de Canarias. El acto se desarrolló al pie de las esculturas de Guize y Ayoze, en el lugar denominado ‘Corrales de Guize’, y consistió en el descubrimiento de una placa acreditativa del Premio, que será integrada en el propio entorno del mirador, junto a las esculturas de Guize y Ayoze. Al pintor se le entregó también una escultura que reproduce a escala a Guize y Ayoze.





Tu conocimiento de la isla de Fuerteventura es grande e importante, cuando la visitas por primera vez.

Sí exactamente, mi relación con la isla es muy estrecha, pero el año el que la visité no lo recuerdo, curiosamente conocí primero la Isla de Lobos y luego la isla. La visita a esta última la realizamos en barco desde Playa Blanca, fue una visita maravillosa, la isla es una maravilla. En esta ocasión iba con César Manrique, mi gran amigo, el arquitecto Manolo Peña, recuerdo que la isla era propiedad de Andrés. Fue estupendo, yo conocí a Antoñito el farero.

En la siguiente visita es cuando conoces el resto de la isla y por supuesto a la capital histórica, Sta. María de Betancuria ¿Es así?

Sí desde luego y también con Manrique. En esta ocasión hicimos un recorrido más importante y tenemos unas fotos estupendas de este recorrido. Hay una muy buena en la portada de la Iglesia de Pájara, con su imponente y extraña portada, con esos símbolos exóticos, pero la mejor de todas es una en la que estoy posando en el altar mayor de las ruinas de el Convento de Betancuria. Es estupenda porque César creará un collage a partir de aquí en el que mirará la situa en el centro del altar.

Sí, es el collage que está reproducido en el catálogo de la exposición "Homenaje a Unamuno" que se realiza en Puerto del Rosario.

Sí, efectivamente. Esas ruinas, de una gran hermosura me parece que tienen muchísimas posibilidades de utilización desde la contemporaneidad. Fíjate la foto de Manrique parece premonitoria, en aquel momento, y todavía en este, nos fascinó ese misterio, el de lo destruido, el de las ruinas.

¿Qué más recuerdas de Betancuría?

De Betacuria, me sorprendió siempre la austeridad, el rigor monacal, aquel rigor tan austero de la arquitectura y la austeridad con categoría estética, porque pienso que la Iglesia de Santa María de Betancuria, es de los templos más bellos de Canarias si tenemos en cuenta esos criterio de austeridad y elegancia.





¿Muy Franciscano no?

Muy franciscano, muy conventual y me dio la impresión, de recogimiento, no, de sobrecogimiento, no, porque pienso que lo que me produce la arquitectura, es también lo que me produce el espíritu de la gente del lugar, que en el fondo es una representación de toda la gente de Fuerteventura, que los sigo viendo humildes, auténticos....

La isla de Zurbarán como decía el pintor Jesús Arencibia. El Premio del que es usted el primer agraciado, el Villa Histórica de Betancuria, nace como una llamada de atención sobre la Canarias Insular, la de las islas no capitalinas, contra el centralismo y el pleito insular. ¿Creé usted que el pleito insular es superable? ¿Que papel debe desempeñar las islas no capitalinas en el futuro del archipiélago?

Indudablemente, yo creo que es superable, yo no sé ni como existe, porque en mí no ha incidido nunca, el ejemplo está actualmente en la exposición que me han

hecho en Tenerife, una gran retrospectiva, es un ejemplo de lo que se puede hacer, sin estar con majaderías localistas, cate-tas e incultas.

Ese es el localismo mal entendido.

El localismo mal entendido ..., yo creo que, y me lo he planteado muchas veces, la función de las islas no capitalinas es importantísima en el futuro próximo, estas islas tienen la gran labor de, con su austeridad, con su identidad y su autenticidad imponer criterios de pureza, ante la pretensión urbana y ciudadana de las dos islas mayores, las que siempre se han querido llevar todo. Aunque pienso que en los últimos años esta situación ha cambiado, que ya hay muchas más información y cuando me entero por los periódicos de cómo piensan los gobernantes de las islas pequeñas, me doy cuenta de este cambio de aptitud de aportación a la Canarias general.

Yo creo que se nos han ido quitando también esos complejos y ya hablamos en



primera persona, nuestra idea de nosotros mismos es mucho más válida. ¿No crees?

El complejo de las pequeñas para exigir, y el complejo de los grandes, también, para no ser tan corruptas y tan poco generosas y solidarias. Esa es la realidad, una realidad nueva de la que nos alegramos.

Me gustaría de todas formas que arriáramos más el hombro como hemos hecho muchos intelectuales y muchos artistas para valorar más a las pequeñas y las necesitadas, que las que han tenido siempre la hegemonía y el poder.

Usted es el artista de la apuesta clara por quedarse en la periferia, no apostar por la metrópoli, algo que quizá haya hecho de usted el creador especial que es en la actualidad.

Cuando decidí quedarme me pareció que era un riesgo, sin embargo, en mi última antológica, esto se ha valorado mucho, ya que algo que llegué a tener como complejo ha acabado siendo una de las grandes satisfacciones, una de las grandes aportaciones. Igual que otros se iban yo me quedé, por consejos de Cesar Man-

rique que desde, nada menos que el centro de mundo, desde Nueva York, me dijo: "Pepe quédate en Canarias que es nuestro trampolín", esto me lo dice en una carta que guardo y le hice caso.

Pepe, hablemos de un de los últimos temas apasionantes tuyos, tu serie de "Héroes Atlánticos", que representan a los héroes aborígenes de cada isla, por fin, encuentran su lugar de descanso en el Barranco de los Canarios, en Jandía. Y también Fuerteventura acomete la creación del Mirador de este lugar hacia Cofete.

Que maravilla poder contestarte esto y me emociono porque, con los héroes yo también te contesto a la pregunta que me hiciste antes de las islas menores, te dije lo de la identidad, yo pienso que justo, el que después del año 84, cerca de treinta años, veinticinco años, los héroes tuvieran un poco vagando en el espíritu de las islas, buscando su sitio, el lugar definitivo sea en Fuerteventura, porque no cabe duda que el nombre de los Canarios fue el taponazo. La sugerencia de donde partió la idea de los héroes, fue la del mirador, sobre ese espectáculo natural que es Cofete, pero

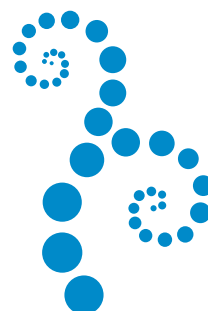


al final se ha convertido, en que, sin dejar de ser Mirador sea también la gran capilla de los Héroes Atlánticos, como tiene Rocco de sus abstracciones y Oteiza de lo vasco a mi me gustaría que fuera la gran capilla de los héroes donde tanto los canarios como los no canarios pudieran meditar un poco sobre nuestra historia y sobre nuestra identidad.

El espacio será un lugar oara la contemplación, pero también para la reflexión, para la meditación y la conciencia.

Yo pienso que el mirador, es muy interesante, pero una vez que la mirada se ha posado en el paisaje se vuelve uno ha-

cia sí mismo y viene la reflexión por eso, nosotros queremos presentar a los héroes en su capilla en un espacio previo a la observación del paisaje, para que luego el territorio se vea a través de la mirada a la identidad.







Coplas a la virgen de la Peña

Cedidas en el año 1994 por Dña. Amparo Torres

Virgen de la Peña,
Reina y Soberana,
dadme vuestro auxilio,
no se pierda mi alma.

Quisiera, Señora,
que el mundo supiera
fuiste aparecida
dentro de una peña,
para que de todos
fueras alabada.

Cuando considero
vuestra aparición,
mi alma se rebosa
de gozo interior.
Recibe mi amor,
Reina y Soberana.

Virgen de la Peña,
reliquia divina,
es vuestra hechura
de piedra tan fina,
que el alma que os mira
se queda elevada.

Ningun lapidario
pudo definir
si eres de alabastro
o eres de marfil:
yo puedo decir
que eres mi abogada.

¿Quién sería, Señora,
tan buen escultor?
Sin duda que fue
Dios Nuestro Señor,
pues os dibujó
tan bien dibujada:

Todo es de una pieza
vuestro cuerpo y Niño,
tan blanco uno y otro
que es más que un armiño:
hechura del Cielo,
que el mundo lo aclama.

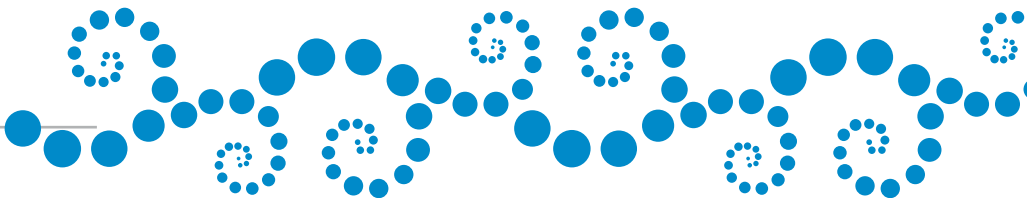
Es vuestro vestido
fábrica del Cielo,
hábito y sandalia,
cordón, mojivelo
es tocado manto
que os hace agraciada:

Por vuestro vestido
en la religión
se dice que hubieron
malas pretensiones:
venció con razones
nuestra franciscana.

Su cuerpo es chiquito,
como todos vemos,
que tendrá una tercia
poco más o menos,
con venas azules,
si bien se separa.

Estemos atentos,
devotos cristianos,
al mayor prodigio,
al mayor milagro,
de la virgen Peña,
del Cielo envidiada.

Estemos atentos,
con toda atención,
a las circunstancias
de su aparición,
por ser sobre todas
la más celebrada.



Fue tan milagrosa
esta aparición,
no hay otra en el mundo
en comparación:
daré la razón
porque está bien clara

Mi padre San Diego,
por nuestra fortuna,
vino de España
a Fuerteventura,
y otro religioso
trajo en su compañía.

Fue su compañero
el Padre Torcaz,
varón santo y justo,
y en todo capaz:
los dos descubrieron
tan bella zagala.

Dentro de un barranco
fundó su convento:
para el Cielo, Santo;
para el mundo, lego.
Fue el Guardián primero
que hubo en las Canarias.

Fue la primera casa
y el templo primero;
fue el primer altar,
que el mismo Cordero
fue sacrificado
sobre piedra de ara.

Por humilde, el Santo,
también fue el primero
que arboló en las Islas
el sagrado leño
de la cruz de Cristo
santa y venerada.

El Padre Torcaz
salió del convento,
al barranco abajo
con mucho contento,
sin llevar intento
de hacer escala.

Saliendo otro día
al barranco abajo,
buscando unas yerbas
con mucho trabajo,
pasando más bajo
del Río de Palmas.

Bajóse a las Peñas
puesto divertido,
donde se divierte
el alma y sentido,
con los pajarillos,
palomas y el agua.

Con las avenidas
del mismo barranco,
de bastante hondón
formó Dios un charco,
donde se aposenta
el agua encharcada.

El Padre Torcaz
en un charco hondo,
pues, sin esperarlo,
cayó y fue al fondo,
quedando el buen hombre
encima del agua.

Pasó el varón santo,
sin ningún recelo,
resbaló y fue al charco:
todo fue un misterio,
dejando el sombrero
para que nadara.

Pasóse la noche
leyendo en su libro,
sin que le ofendiera
ni el agua ni el frío;
tuvo luz del Cielo
que allí le alumbrara.

Estando afligido
mi padre San Diego,
por la gran tardanza
de su compañero,
rogábale al Cielo
que rompiera el alba.

Después de Maitines
salió del convento,
al barranco abajo
con mucho contento,
por ver el portento
que Dios le enviaba.

Cerca de una peña
encontró a unos hombres,
y, hablando con ellos,
les dice -Pastores,
¿visteis a Torcaz
ayer de mañana?.

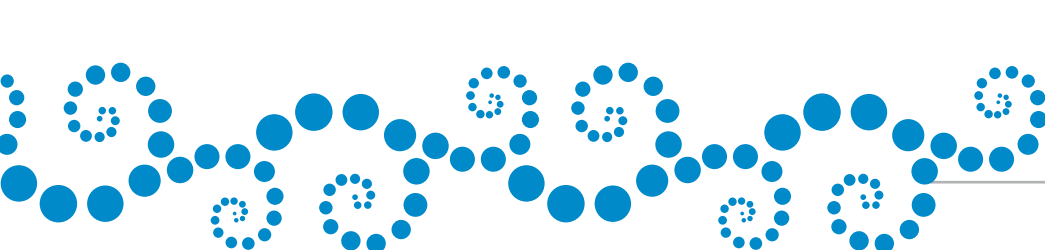
-No le vimos, Padre,
porque madrugamos,
que somos pastores
de nuestros ganados,
y aquí en estas peñas
les damos majadas.

Lo que vimos, Padre
fue anoche en Las Peñas,
llamas que subían
hasta las estrellas:
el valle encendido
de una viva llama.

Fue tantas las llamas
y los resplandores
que vimos las cabras
y los garrones;
y nuestros bardines
de miedo temblaban.

Era tanto el fuego
y el temor tan alto,
que todas las peñas
saltamos de un salto,
cogiendo el barranco
sin hablar palabra.

San Diego les dice:
-Pues, no tengáis miedo,
que ese fuego es santo,
que baja del Cielo:
tendréis gran consuelo
y en mi compañía.



San Diego les dice:
- ¡Ánimo, pastores,
que eso son anuncios
de nuestros favores i
i No tengáis temores
que Dios es quien paga i

Bajaron al fondo,
todo registrando,
hallan a Torcaz
aún arrodillado,
rezando en su libro
como en una sala.

San Diego responde:
- Yo siempre he tenido
que aquí en esta peña
hay oro escondido:
Vamos a la peña
a desbaratarla.

Ellos les responden:
- Si el valle está ardiendo
los dejamos solos:
vámonos huyendo
y le volveremos
al Padre la espalda.

Sacáronlo a tierra,
i Milagro, milagro i,
el breviario, enjuto,
y el hábito, santo:
todos de rodillas
le rezan la Salve.

Lo pastores dicen:
- Si hay algún tesoro,
nos dan nuestra parte
en plata o en oro,
para que compremos
calzón y zamarra.

San Diego les dice:
- Seguidme, pastores:
veréis una Niña
que es flor de las Flores:
rinde corazones
por enamorados.

San Diego le pone
pena de obediencia,
que declare y dé
del milagro ciencia,
y la providencia
que le sustentaba.

San Diego les dice:
- ¡Ánimo, pastores,
que yo es daré
chupas y calzones,
medias y zapatos,
casaca y espada.

Los pastores dicen:
- Vámonos enhorabuena
a ver esa Niña,
que es bonita o fea,
y nos volveremos
a ordeñar las cabras.

Humilde responde
con mucha prudencia:
- La primera causa
es la Omnipotencia:
segunda, una luz
que a mí me alumbraba.

Ellos se conforman
con estas razones
-Vamos a buscar
picos y marrones,
escalas y escoplos;
también una barra.

Con bastante susto
vuelven para abajo,
dejan el camino,
cogen el atajo.
Hallan el sombrero
que nadando estaba.

Una palomita
veía revolando:
yo no sé, señores,
qué vendrá buscando:
y estando mirando
la ví coronada.

Con grandes alientos
pegan a la peña,
tan ancha y cumplida
como una ballena,
distintas de aquella
que Juana guardaba.

San Diego les dice:
- Este es el sombrero
del Padre Torcaz,
mi fiel compañero:
no hay otro remedio
que arrojarle al agua.

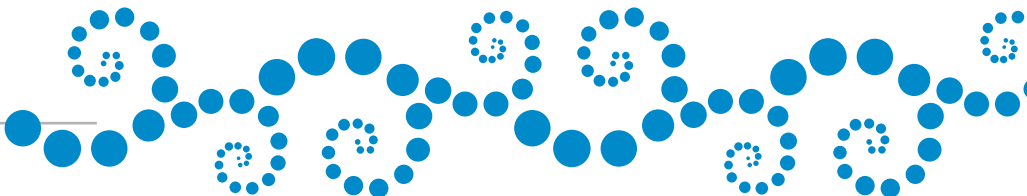
Esta palomita,
si es que tiene nido,
aquí en esta peña
lo tiene escondido:
Avisó mi Niño;
la oí con voz clara.

Esta tenía dentro
una hermosa concha
que, a rigor del golpe,
abre y desabrocha:
Una hermosa perla
del mundo estimada.

Con gran devoción
sacaréis el cuerpo,
que es de un hombre justo,
aunque él no está muerto:
yo espero con él
del Cielo embajada.

La luz que yo ví
salía de esta peña;
si hay algún tesoro,
está dentro de ella:
dudo lo pusiera
criatura humana.

Trabajaron mucho,
pero no pudieron
descubrir la virgen
porque se rindieron
los finos aceros,
las fuerzas humanas.



San Diego les dice:
- Hermano Torcaz:
El romper la peña
sería por demás:
señale por dónde
la luz asomara.

Obedeció, y dijo,
haciendo una cruz:
- Por aquí salía
la divina luz,
y para mí solo
me fue revelada.

Luego, a pocos golpes
se rindió la peña;
hallan en su centro
una imagen bella,
sentada en su silla,
muy aderezada.

¿Cómo quedarían
estos corazones?
Sin duda, tendrían
gozos interiores,
rendidos de amores
por su dicha tanta.

Luego, se pusieron
todos de rodillas,
teniendo en su manos
hachas encendidas:
con grandes sollozos
le rezan la Salve.

Le amemos, devotos
y consideremos
que para nosotros
se abrieron los Cielos:
y aquí tenemos
de hacer escala.

Una vara terciada
tiene de apertura;
no rompieron más
porque estaba dura:
y el Niño en la cuna,
que llorando estaba.

El Padre Torcaz
fue el que entró la mano,
y sacó la virgen
de su relicario:
sus ojos, abiertos,
con que nos miraba.

Corrió la noticia
por toda la tierra;
no quedó ninguno
sin venir a verla:
cada uno le ofrece
su casa y rebaño.

Sacaron la virgen
con gran devoción,
al barranco arriba
va de procesión,
para que en la Villa
quede colocada.

Llévenla al Convento
con flautas, tambores;
mi Padre San Diego
fue su fiador,
con obligación
de siempre entregarla.

Pero, allí la virgen
no estaba gustosa,
que todas las noches
cogía su carroza,
y a su cuevecita
ligera marchaba.

Por algunas noches,
según tradición,
vieron a la virgen
ir en procesión
de ángeles y luces
bien acompañada.

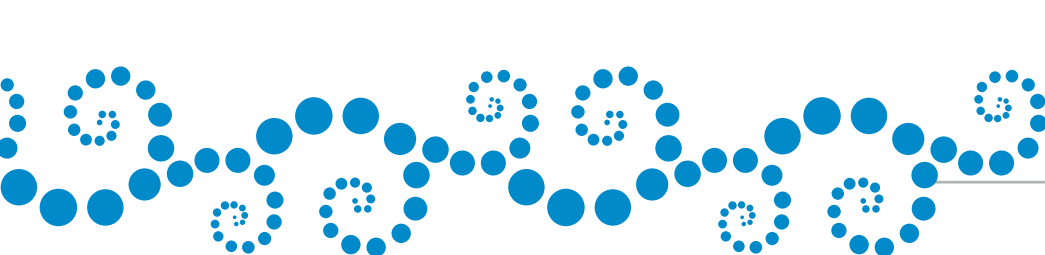
Estas procesiones
bajan a la peña
que algunos devotos
dieron ciencia de ello,
por coger la cera
que se derramaba.

Fabián y Saavedra
fueron los primeros
de esta santa imagen
sus primeros dueños,
siempre se conserva
su buena prosapia.

Tienen los señores
un hermoso huerto,
de árboles y flores,
están bien cubiertos,
cerca de este puerto
que Buen Paso llaman.

Estos dispusieron
de hacerle su ermita,
quedando inmediata
su santa cuevita,
donde muchas veces
fuese visitada.

Virgen de la Peña
Reina y Soberana,
dadme vuestro auxilio,
no se pierda mi alma.





La Peña en fotos

Carlos de Saá

Un faro tierra adentro



Con la tarde del tercer Viernes de Septiembre, miles de majoreros comienzan a caminar buscando la luz de la diminuta reina de alabastro.

Ella nos recuerda cada año que es en las cosas pequeñas, sencillas y muchas veces frágiles donde se encuentra la verdadera fuerza.



Gabriel Fuselli



Con el timple bajo el brazo los peregrinos inician su caminata hacia el reencuentro con nuestra patrona, la virgen de la Peña.

Javier Melián



Día y Noche. Los senderos guían a los peregrinos en su cita anual con la patrona de la Isla.



Guayedra Brito

Salida de la Patrona



En el momento de la salida de la virgen de la Peña, se palpa la devoción de los hijos de Fuerteventura.

Javier García

Madre e hijo



Encendiéndose las luces de La Antigua, madre e hijo caminan para cumplir, un año más, su promesa con la virgen de la Peña.



















www.cabildofuerteventura.org
www.aytobetancuria.org